COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V.	*El Baron.*	*Un Hosterero, Vejete.*
Garcia de Paredes, Barba.	*Borbòn, Barba.*	*Rufina, su hija.*
Sancho, su hijo.	*Pernil, Gracioso.*	*Un Sargento.*
El Marquès Octavio.	*Doña Beatriz, Dama.*	*Un Centinela.*
Don Juan de Carvajàl.	*Julia, Criada.*	*Soldados. Musica.*
El Capitan Estrada.	*Inès, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Dentro Garcia de Paredes.

Garcia. PErnil, mete essos cavallos,
y prevèn al Hosterero,
que nos traiga de cenar,
y que haga dos camas, presto.

Dent. Pernil. Le dirè, que tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.

Salen Garcia de Paredes, Sancho su hijo, y Rufina con luces.

Garcia. Señor Sancho de Paredes,
venìs cansado? *Sancho.* Sì vengo,
por la fè de hombre de bien.

Garcia. Sin que lo jureis lo creo.

Sancho. Tambien lo vendrà el señor
Garcia. *Garcia.* Yo, no por cierto.

Sancho. Pues por què lo presumìs
de mì? *Garcia.* Porque no es lo mesmo,
que Garcia de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sancho.* Bueno:
serà porque yo soy mozo.

Garcia. No digais que yo soy viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo;
y en fin, no vengo cansado.

Sanch. Ni yo tampoco. *Garcia.* Yo os creo.

Sancho. Mas hago yo.

Garcia. Què haceis mas?

Sancho. Creeros à vos. *Garcia.* Majadero,
yo lo digo. *Sancho.* Pues si no,
quièn havia de creerlo?

Garcia. Mande, señora Patrona,
que traigan de cenar. *Rufina.* Cierto,

que divertida en la cara,
en el talle, y el asseo,
aqui me detuve, y ya
me havia olvidado; pero
voy à serviros. *Vase.*
Sancho. Bolved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de vèr à este Cavallero,
que tanto os divierte. *Garcia.* Hijo,
ya en mì se passò esse tiempo,
no hablò conmigo la moza,
con vos hablò, Sancho; y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienso,
que os suceda, hijo mio,
lo que à ella, y no queriendo
llamarla por vos, à mì
me elegisteis por tercero:
no es verdad, Sancho? *Sancho.* Si yo,
señor::- *Garcia.* Todos lo entendemos.
Sancho. Creo, que por vos lo dixo.
Garcia. Pues yo, señor, no lo creo.
Sancho. Ella bolverà, y vereis
como lo dice. *Garcia.* No quiero,
que preguntando lo diga;
porque dispertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sancho. Luego os enfadarèis? *Garcia.* Si,
que no viene à ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger à un sugeto,
que responder preguntada
entre dos, qual fue; que es cierto,
que lo que es triunfo en el uno,
es en el otro desprecio.
Sancho. Pues si yo passo por èl::-
Garcia. Sentaos, Sancho, y cenemos.
Dentro el Hosterero.
Hoster. Cierra essas puertas, Rufina,
presto, que llegan.
Dent. Rufina. Ya cierro.
Sale Pernil, Gracioso.
Pernil. Esto tenemos aora.
Sancho. Què es esso, Pernil?
Garcia. Què es esso?
Pernil. Esto es, que el Patron llegò,
sin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que en su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas, y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas, y aldavas,
hasta las luces han muerto
de la Venta. *Sancho.* Què serà?
Garcia. Pues què cuidado os dà esso?
sea lo que fuere, Sancho.
Sancho. Sea. *Garcia.* Llama al Hosterero.
Pernil. Ha Patron. *Sale el Hosterero.*
Hoster. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.
Garcia. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero *ap.*
si se assusta, ò no: riyòse,
pues no le inquieta el sucesso.
Què acecha, Patron? *Hoster.* Si passan:-
Garcia. Quièn ha de passar? no entiendo.
Hoster. Unas desmandadas Tropas
de Borbòn, à quien tememos
mas que à la muerte, por ser
tantos los males, que han hecho
en todo el Paìs, que no hay,
ni Natural, ni Estrangero
seguro de sus crueldades,
matando por passatiempo,
y robando por costumbre.
Garcia. Es lindo entretenimiento.
Hoster. Y esso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garcia.* Suspenso *ap.*
està Sancho. *Sancho.* Ay Beatriz mia,
què perezoso està el Cielo *ap.*
en embiarme la Aurora
de mañana! *Garcia.* Sancho, de esto
què os parece? *Sancho.* Ha mucho rato,
que dado à otros pensamientos,
nada oigo de lo que dice.
Pernil. Estarà en los embelesos
de su amor. *Garcia.* No es poco indicio
su descuido de su aliento.
Dentro. Por aqui. *Hoster.* Triste de mì,
que estàn ya cerca! què harèmos?
Garcia. Què, Patron? abrir las puertas,
para escusarles con esso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo

la

la cena, ellos entraràn,
y nosotros cenarèmos.
Hoster. Què decìs, señor? *Garcia.* Que haga
al instante lo que ordeno.
Hoster. Y mi hija? *Garcia.* Retirarla.
Sancho. O traernosla acà dentro.
Garcia. Veislo? *Sancho.* Yo por vos lo digo.
Garcia. Atrevase, por lo menos,
à traer la cena; y tù
abre las puertas. *Pernil.* Laus Deo. *Vase.*
Hoster. Protesto todos los daños.
Garcia. Por mi cuenta corren.
Saca el Hosterero la cena, y vase.
Sancho. Cierto,
que tiene Vueseñorìa
cosas estrañas, pudiendo
llegar à Pavìa, quiso
quedarse aqui. *Garcia.* Y digo, esso
es gana de descansar,
ò susto de este sucesso?
Sancho. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexàra satisfecho
de otro modo; pero à vos,
la satisfaccion que puedo
daros, darè bien aprisa. *Hace que se và.*
Garcia. Donde vais? *Sancho.* A responderos.
Garcia. Còmo? *Sancho.* Matando.
Garcia. Sanchico,
valga flema, que à su tiempo
todos sabemos matar. *Sientanse, y cenan.*
Sale Pernil. Todo el Meson queda abierto.
Sale Rufina. Y yo vengo à que guardeis
los dos mi honor de este riesgo.
Garcia. Guardaos de otros, que de este
guardaros, hija, prometo:
y vuestro padre? *Pernil.* Metido
en el pozo. *Sancho.* Estarà fresco:
tomad, hermosa. *Rufina.* Por ser
de vuestra mano lo acepto,
que estoy sin mì. *Sancho.* Temeis mucho
à los hombres? *Rufina.* Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera menos.
Pernil. Y yo mas.
Garcia. Y esto, hijo mio,
por quièn lo dice? *Sancho.* Cenemos.
Garcia. Cenemos muy en buen hora,
y echa de beber. *Dale de beber Pernil.*
Salen unos Soldados.
Sold. 1. Abierto
està. 2. Què milagro es este?
1. Y aqui hay unos passageros
cenando. 2. A buena ocasion
llegamos. *Garcia.* Veràse luego.
Sancho. Què es lo que quieren?
Garcia. Querràn
defenderse del sereno
de la noche; no es assi,
Hidalgos? 1. Mas quieren que esso.
Garcia. Dame essa copa, Don Sancho:
à la salud del Mancebo
Carlos. *Sancho.* Que viva mil siglos.
Garcia. Tomad, y comed.
Rufina. No acierto.
Garcia. No haceis la razon, Soldados?
1. No. *Sancho.* Franceses en efecto! *ap.*
No es mejor::- *Garcia.* Nada es mejor,
que lo que hago yo. *Pernil.* Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que està aqui dentro::-
Todos. Quien? *Garcia.* Un Soldado no mas:
si me nombras, majadero, *A Pernil ap.*
me enojarè. *Pernil.* Pues por què?
Garcia. Por què? porque hallo tres riesgos:
el primero, ser possible
que no me conozcan, puesto
que no he estado nunca aqui:
y el segundo, no siendo esto,
que conociendo mi nombre
puedan perderle el respeto:
y el tercero, que diràn
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.
Sancho. A no estàr aqui mi padre, *ap.*
ya estos estuvieran lejos.
Garcia. Impaciente està Sanchico: *ap.*
quànto de verle me huelgo!
1. Si sale de essa consulta,
que se nos dèn al momento
las valijas, los cavallos,
y lo que huviere en dinero,
no se havrà perdido nada;
pero sino, es perder tiempo.
Garcia. Palillos. *Pernil.* Esta flemaza
me ha de llevar al infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor darselo luego?

Garcia. Quàntos vienen? 1. Muchos.
Garcia. Quàntos?
Sold. 1. A poco repartiremos,
aunque traiga mucho. *Garcia.* Yo
harè, que vean muy presto,
que les toca mucho mas
de lo que quisieran, puesto
que no se quieren bolver.
Sancho, no tiene remedio;
apretar los puños, hijo.
Sancho. Acabàramos con ello.
Garcia. Què contento està el muchacho!
1. La ropa vaya viniendo.
Garcia. No iràn contentos ustedes
con lo que darles podemos? *Levantanse.*
Todos. Si. *Garcia.* Pues muchas cuchilladas
llevaràn para refresco,
que para desvergonzados
este es el caudal que tengo.
1. Matadlos, amigos. *Todos.* Mueran.
Garcia. Veràse aora esse pleyto.
Metenlos à cuchilladas.
1. Muerto soy. *Pernil.* Esso escusàra
si tomàra mi consejo.
Garcia. No te adelantes, rapàz.
Pernil. Brava danza!
2. Ay, que me han muerto!
Todos. Huyamos, que dos demonios
se han soltado del infierno.
Sancho. A còmo les cabe, amigos?
1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!
Pernil. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
vàn cantando. *Sancho.* Seguirèlos,
hasta no dexar ninguno.
Garcia. Esso no, que vàn huyendo,
y ya no serà valor,
sino infamia, los aceros
ensangrentar en rendidos.
Salen el Hosterero, y algunos con armas.
Hoster. Ya, mozos, salir podemos,
pues huyen: à dònde estàn
los ladrones? *Pernil.* A buen tiempo.
Rufina. Ya no ha quedado ninguno.
Hoster. Pues la Venta cerrarèmos,
que si buelven::- *Garcia.* No haga tal,
que fuera de ser muy cierto,
que no bolveràn, porque
no havràn ido para esso,
mientras estuviere aqui
el valeroso Estremeño
Sancho de Paredes, hijo
de Garcia (de contento *ap.*
se me olvida la cordura)
aunque todo quede abierto,
estarà todo seguro.
Pernil. Y Pernil no entra en el cuento?
Garcia. Tambien tu parte has sacado.
Hoster. Pues lo manda, assi lo haremos;
pero yo me buelvo al pozo.
Garcia. Pues à dormir nos entremos
lo que hay desde aqui à la Aurora,
y luego en amaneciendo,
partiremos à Pavìa,
pues tan cerca està; y haviendo
visto al Duque de Borbòn,
veremos, Don Sancho, luego
à tu tio el Cardenal,
y à sus sobrinos veremos
Don Juan, y Doña Beatriz.
Pernil. Aì le pica al mancebo; *ap.*
pero el viejo no lo sabe.
Sancho. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mandale al dia, *ap.*
que traiga sus luces presto.
Pernil. Entra, Rufinilla. *Rufina.* Oye,
què dice? *Pernil.* Ya nos veremos.
Rufina. Vaya noramala. *Pernil.* Vaya.
Hoster. Cerrarè, que es lo mas cierto,
en durmiendose. *Vase con los Mozos.*
Garcia. Pernil,
alumbra. *Rufina.* Yo, señor, quiero
guiaros. *Garcia.* Pues vos gustais,
no replico. *Rufina.* Cavallero?
Sancho. Què quereis?
Rufina. Mucho, y no sè
decirlo. *Sancho.* Pues en bolviendo
por aqui, ya havreis, Doncella,
estudiadolo, y con esso
lo sabreis decir, y yo
sabrè entonces responderos.
Garcia. Què es aquello, Pernil?
Pernil. Nada:
todo, señor, has de verlo?
Rufina. Pues bolvereis?
Sancho. Quièn lo duda?
Rufina. Y serà presto?
Sancho. Muy presto.

Garcia. Anda, Sancho: què te dixe?
Sancho. Pregunto, señor, son zelos?
Garcia. Zelos? no por cierto. *Sancho.* Pues
para què quereis saberlo?
Vamos, señor. *Garcia.* Vamos, hijo.
Pernil. Cayendome estoy de sueño.
Vanse, y salen Doña Beatriz, Dama, y Julia, Criada.
Beatriz. Cansado mi hermano està.
Julia. En que ha de ser su cuñado
el Marquès Octavio ha dado;
mas què cuidado te dà,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elegir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger:
pues la que oy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del Sacramento,
mañana està bien hallada:
que aqui, para entre las dos,
se vè, porque asi sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la gracia de Dios.
Beatriz. Ay ausente bien perdido!
Julia. Doña Beatriz mi señora,
de esso te acuerdas aora!
Beatriz. Pues dì, quando yo me olvido?
No, Julia, porque salì
de España, mi amor dexè,
que antes en la ausencia fue
donde mas fuerza le dì.
Obedeciendo à mi tio,
de mi hermano acompañada,
dexè à Truxillo, olvidada
de que es alvedrìo mio:
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexò en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adorè, y adoro amante,
desesperada, y distante
de lograr mi amor (ay triste!)
Añade à este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue el porfiar,
verme en ageno poder:
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal,
que le dè al Marquès la mano.
Julia. Ya el remedio es apelar
al olvido. *Beatriz.* Otro hay mas cierto.
Julia. Qual?
Beatriz. Por un corazon muerto,
sentir, padecer, llorar.
Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Julia. Juzgando que te divierte,
canta Inès. *Beatriz.* No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Julia. Del Marquès tengo entendido,
que es la letra. *Beatriz.* Suya es?
Julia. Y porque la canta Inès,
un tesoro le ha valido:
parecete bien? *Beatriz.* A quièn
lo que es bueno no ha agradado?
Julia. Gracias à Dios, que ha llegado
la menguante del desdèn.
Beatriz. Y de què lo infieres? *Julia.* Yo,
de vèr tu afabilidad.
Beatriz. Me agrada la habilidad.
Julia. Y el que la tiene, no? *Beatriz.* No,
que si agradarme fue empeño
del concepto, por razon,
tambien lo es por mi passion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marquès Octavio.
Marq. Busco à Don Juan, y no hallando
à quien preguntar, aqui
lleguè; mas què es lo que vì?
venturas, què estais mirando?
Beatriz es su hermana bella:
què cobarde està mi amor!
mas si ofendo su rigor,
y es grosserìa ofendella,
bolverme quiero, à pesar
del olvido de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos à cegar. *Hace que se và.*
Julia. El Marquès: por què os bolveis?
Beatriz. Calla, necia. *Marq.* Porque espero,
que no me veais grossero:
esto à mi amor le debeis.

A vuestro hermano buscaba,
y no hallandole, lleguè
à donde à vos os hallè,
dicha que no la esperaba:
que aunque pudiera tomar
mas licencia, à lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por vèr si os puedo obligar,
que enseñas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortès:
y bolviendome à lograr
lo que propuso mi amor,
temiendo vuestro rigor,
me ausentaba. *Beatriz.* A què?
Marq. A callar.
Beatriz. Y esso propusisteis? *Marq.* Si.
Beatriz. Es cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Alli os la dicen, y aqui.
Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para sentir, y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.
No por mì, por mi amor sì,
se despechò mi tormento,
que no hay de amor sentimiento,
que no toque en frenesì.
Airada triunfa de mì,
mas no ingratas mis sufridas
ansias, crezcan ofendidas;
y antes las llore el cuidado
rendidas à dueño airado,
que à ingrato dueño rendidas.
Beatriz. Pues què ingratitud con vos?
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beatriz. Pues què pretendeis? *Marq.* Callar.
Beatriz. Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *Vase.*
Beatriz. Què es esto, Julia? *Julia.* Si usàran
los hombres este primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociàran.
Beatriz. Tengalo por devanèo.
Julia. Con todo esso, yo he pensado::-
Beatriz. Què? *Julia.* Que un riesgo porfiado
no dà que hacer al deseo.
Dent. Pernil. Un Estremeño Español::-
Dent. Inès. Aguardad, se lo dirè.
Pernil. Los Estremeños no aguardan,
Madama. *Beatriz.* Què es esso, Inès?
Sale Inès. Un Soldado, ò su figura,
que ha dado en que te ha de vèr,
diciendo que es Español.
Julia. Ay, señora, Pernil es!
Beatriz. Què dices, Julia?
Julia. Que es, digo.
Beatriz. Dì que entre.
Sale Pernil. No es menester,
que yo viendo que tardaba
la orden, sin ella entrè.
Beatriz. Llega à mis brazos. *Pernil.* Mejor,
señora, estoy à tus pies.
Beatriz. Pues à què vienes?
Pernil. Pregunta
à lo que venimos. *Beatriz.* Quièn?
Pernil. Diego Garcia mi amo,
y Sancho mi amo, tambien.
Beatriz. Y dònde estàn? *Pernil.* En el quarto
del General los dexè,
que es su forzosa visita.
Y yo, adelantado, à que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas;
pero todas las dirè,
con decir, que siendo yo
un mentecato esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,
por estàr donde me vès.
Beatriz. Y mi tio còmo viene?
Pernil. Con setenta años, que en èl
no passan de veinte y cinco,
segun casquilucio es.
Beatriz. Còmo viene Sancho?
Pernil. Viene
si lo deseas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portuguès.
Beatriz. Su salud es lo que importa.
Pernil. Y su amor, no? *Beatriz.* No.
Pernil. Por què?
Beatriz. Porque me casa mi hermano.

Pernil. Con quièn, señora? con èl?
Beatriz. No, Pernil. *Inès.* Ya es mi señora,
Marquesa Octavia. *Pernil.* Ya es?
Inès. Digo, que lo serà aprisa.
Pernil. No es lo mismo; pero usted
havrà andado en los conciertos,
sino me engaño. *Inès.* Si he.
Pernil. Y tù? *Julia.* Yo soy Española,
y ella Italiana es.
Pernil. Y què con esso me dices?
Julia. Que el que delito no fue
en ella, lo fuera en mì.
Pernil. Bien haya tu buena ley!
lindas albricias! muy buena
respuesta le llevarè
à Don Sancho. *Beatriz.* No soy mia.
Pernil. Y en fin te casas? *Sale Sancho.*
Sancho. Con quièn?
sin mì he quedado! *ap.*
Pernil. Me huelgo.
Beatriz. Don Sancho, primo.
Sancho. Detèn,
que no vengo à que me abraces,
aunque à esso venia. *Beatriz.* Pues
que te mudò? *Sancho.* Haver oido
que te casas, y como es
mucho antes que la mia
tu conveniencia, troquè
en cumplimiento el cariño,
la visita en parabien.
Beatriz. Yo, primo::-
Sancho. Y pues que te he dado
ya la norabuena, bien
que no sè como se dà,
lo que no se siente (ha infiel!)
à buscar buelvo à mi padre,
que con Borbòn le dexè
con bien frìvolo pretexto,
à rogarle, que sino es
muy forzosa su assistencia
en Pavìa, antes que à ser
venido haya, por mi mal,
yo testigo de tu bien,
de Pavìa nos salgamos;
y sino pudiere ser,
que me dexe à mì salir
sin su compañia, à que
busque en el primer peligro
el alivio que tendrè,
en que haga una bala, lo que
mi dolor no sabe hacer;
porque si muere mi amor,
muera mi vida con èl.
Pernil. Vamos.
Beatriz. Señor (ay de mì!)
oye. *Sancho.* Dexame, cruel.
Beatriz. Què culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
Yo no me caso, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi sangre el alvedrìo
ser ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
sino lo que pueder ser,
que no soy yo tan dichosa,
que no le deba temer;
mucho mas, que à castigar,
obliga à compadecer
mi desdicha: de mis penas
amantes, testigo es
mi propio dolor, que èl solo
es el que lo siente bien.
Oy llegas, y en tì el alivio,
que perdido ya llorè,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me desposeas de èl;
y pues sin tì à las porfias,
escusas, Don Sancho, hallè
hasta oy, mejor desde oy
contigo las hallarè.
Templete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fè:
no te hallen los males mios
de parte de ellos tambien;
porque primero::- *Inès.* Tu hermano.
Beatriz. En què quedamos? *Sancho.* En que
no me ausento. *Beatriz.* Y dime, estàs
satisfecho? *Sancho.* No lo sè.
Beatriz. Bolveràs à verme? *Sancho.* Si.
Beatriz. Y estaràslo? *Sancho.* Puede ser.
Beatriz. No pongas duda.
Sancho. Te quiero
mucho. *Inès.* Que llega. *Sancho.* Dirè,
que à verle vine, pues nada
novedad le puede hacer.
Sale Don Juan de Carvajàl.
Juan. Muy bien os hallàra yo,
señor Don Sancho, aunque bien
lo

lo ſolicitè ſabiendo
vueſtra llegada ; cierto es,
que no ſe han de procurar
las venturas , pues ſe vè
lo que eſta tardò en llegar
à mì , porque la buſquè:
muy bien venido ſeais.
Sancho. Mis brazos reſpueſta dèn,
ſeñor Don Juan , al afecto, *Abrazanſe.*
que moſtrais , y à la merced,
que ſiempre de vos recibo.
Juan. Ya la mano le besè
al ſeñor Diego Garcia
de Paredes , y à traer
eſta noticia à Beatriz
bolvia , que ocioſa es,
aunque no puedo dexar
de daros quexa , de que
no haya querido ſervirſe
de eſta caſa , como quien
la puede tener por ſuya:
pero pues que no logrè
eſta dicha , con licencia
ſuya , poſada le hallè
cerca , porque no le impida
el achaque de los pies
vèr al ſeñor Cardenal
nueſtro tio , que ha de ſer
para ſu Eminencia grande
la alegria de ſaber
vueſtra venida : Beatriz,
algun regalo prevèn,
de ſuerte , que ſe conozca
tu aſsèo , y mi amor en èl.
Beatriz. Daſme tanto guſto , hermano,
que en nada obedecerè
lo que mandas , como en eſſo;
y aunque la viſita fue
tan breve para el deſeo,
con que la eſpera mi fè,
como muchas repitais,
dadme licencia , de que
vaya preſto à prevenir
lo que tan forzoſo es,
para que menos ſintais
el deſaſsèo eſta vez
de la poſada. *Sancho.* Señora,
que aora calle no eſtrañeis,
lo que en vueſtro favor creo;
pero de mi amor creed,
que le ſabrè venerar,
ſi le llego à conocer.
Beatriz. No os olvideis, de que es breve
eſta viſita. *Sancho.* No harè.
Beatriz. Ay Don Sancho ! *ap.*
Sancho. Ay Beatriz bella ! *ap.*
Juan. Venid , os acompañarè.
Sancho. Antes ſolo tengo de ir,
porque me importa bolver
ſolo à vèr el General,
y aſsi os ruego , que os quedeis.
Juan. Si os importa , no replico.
Sancho. Luego à buſcaros vendrè.
Julia. Què de eſpacio anda mi ama !
Pernil. Lo que le peſan los pies
à Don Sancho ! *Sancho.* No os quedais?
Juan. En la calle os dexarè. *Vaſe.*
Sancho. Beatriz ? *Beatriz.* Don Sancho ?
Pernil. Que eſpera.
Beatriz. No tardes. *Sancho.* No tardarè,
que dexo aqui el corazon,
y es fuerza venir por èl. *Vaſe.*
Pernil. A Dios , ſeñora Italiana.
Inès. A Dios , ſeñor Irlandès.
Julia. Y à mì no me pariò madre ?
Pernil. Contigo no he meneſter
cumplimientos : toca , Julia,
y veremonos deſpues. *Vanſe.*
Salen el Duque de Borbòn , Barba , con baſton de General , Garcia de Paredes , el Capitan Eſtrada , y acompañamiento.
Borb. En el Marquès Octavio, como os digo
tenia yo eſta Plaza proveìda, (go;
q̃ es grã Soldado, à mas de ſer mi ami-
mas pues el Ceſar guſta , obedecida
ſu orden ſea , y vos muy bien llegado,
aunq̃ eſta deſazon me hayais cauſado.
Garcia. Siento::-
Borbòn. Señor Garcia de Paredes,
muy bien ſe emplea en vos.
Garcia. Eſſas mercedes
procurarè pagar con eſta eſpada,
ſirviendo à vueſtra ſombra.
Borbòn. Preſto eſpero,
que haya donde emplear el duro acero.
Garcia. Pues què hay de guerra ?
Borbòn. No paſsò adelante
el trato de la paz , porque ſabemos,
que

que es aſtucia del Papa no importante
el Legado que embia, ſegun vemos;
pues es ſu intento Exercito baſtante
traer de Francia, y Venecia aqueſte dia,
para juntar el nueſtro en Lombardìa.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Carvajàl famoſo,
aunque nada ha logrado,
pues como es Eſpañol, que es ſoſpechoſo,
el Papa le ha embiado
à mi vèr, mas al Nuncio deſterrado.
Tiene el alma Franceſa el Padre Santo;
pero preſto verà, ſino ſe doma
à la razon, que dando à Francia eſpanto,
pone Borbòn la planta ſobre Roma,
ſin que mi intento paſſe à diſguſtarle,
pues ſolo ſolicito reportarle.
Para aqueſta ocaſion haveis venido
à lindo tiempo, porque ſolo eſpero,
que llegue Carlos, que anda entretenido
en vèr las Plazas, y le conſidero
cerca ya de Pavìa, à quien le pido
eſſa licencia, que tener eſpero,
y à Roma ireis, Garcia de Paredes.

Garc. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.

Borb. Pues q̃ os detiene, ſi èl nos ha obligado?

Garcia. Que no quiero morir deſcomulgado.

Borbòn. El motivo no es juſto?

Garcia. No me ajuſto,
que ello ſe ha de temer juſto, ò injuſto.

Borbòn. Vos ireis.

Garcia. No harè tal, que es vano empeño,
querer, ſeñor, que ponga un Eſtremeño,
que lleva ſetenta años de oraciones,
al cabo ſu limpieza en opiniones.

Borbòn. Pues no hareis falta allà.

Garcia. Sobra tampoco.

Borbòn. Bien puede ſer valiente, pero es loco.

Garcia. El Duque de Borbòn, es caſo llano,
que es buen Soldado; pero mal Chriſtiano.
Ay! *Borbòn.* Què teneis?

Garcia. Señor, la gota es eſta,
que me acaba de dar en pies, y manos.

Borbòn. Es mal prolijo.

Garcia. Tanto me moleſta,
que paſſan ſus dolores à inhumanos.

Borbòn. Sentaos, pues.

Garcia. Ayudadme, ſi os obligo.

Borbòn. Aunque no me obligueis, ſoy vueſtro (amigo.

Dent. Sancho. Mientes, y quantos contigo
fueren de tu opinion.

Dent. el Marq. Muera.

Garcia. Sancho es eſte, vive Dios.

Borbòn. Dònde vais de eſſa manera?
aguardad. *Garcia.* Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y quereis que aguarde? Sancho,
rapàz, la caſa reſpeta
del General. *Vaſe.*

Dent. Sancho. Eſta es calle,
y no caſa. *Todos.* Muera, muera.

Borbòn. Eſtrada, prendedle.

Eſtrada. Vamos. *Vaſe con los Soldados.*

Sale el Sargento. Solo podrà tu preſencia,
y podrà mucho eſcuſar,
que mil deſdichas ſucedan:
porque al lado del Marquès
criados, y amigos quedan
pueſtos; y al lado de Sancho,
que ſon los de la pendencia,
pueſto ſu padre, parecen
dos furias; pues ſin que cedan
à mas de doſcientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos, y heridos. *Borbòn.* Vamos,
ſe ſabrà de la refriega
el fundamento, y caſtigo
le darè al que le merezca:
mirad con la gota al viejo;
èl no es hombre, ſino fiera. *Vanſe.*

Dent. Pernil. Que ſe retiran.

Dent. Garcia. Muchacho,
mientras la eſpalda no buelvan,
no hay ſino apretarlos.

Dent. el Marq. Ya
me vàn faltando las fuerzas.

Pernil. Acaba con eſſe, Sancho,
que eſſe à Beatriz galantèa.

Sancho. Zelos à mi enojo añades.

Marq. Muerto ſoy.

Pernil. Requiem æternam.

Todos. Huyamos, muerto el Marquès.

Salen Garcia de Paredes, Sancho, y Pernil, embaynando.

Pernil. Ya nadie en la calle queda,
ſino muertos. *Dentro.* Plaza, plaza.

Garcia. Borbòn es eſte que llega.

Pernil. Y con èl mas de mil hombres.

Garcia. Retirate aqui, y no temas
à nadie, pues las eſpaldas

eſtàn ſeguras. *Sancho.* Què intentas?
Garcia. Darle por tì la diſculpa
poſsible. *Sancho.* Y ſi no la acepta,
què hemos de hacer?
Garcia. Què sè yo?
no adelantes las materias.
Pernil. Pues no es mejor eſcaparnos?
Garcia. Sino me llevas à cueſtas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es coſa muy cierta,
que no me querrà dexar.
Sancho. Aunque alma, y vida perdiera,
no te dexàra un inſtante.
Garcia. El muchacho es una perla. *ap.*
Pernil. Pues ya llega el prendimiento.
Garcia. Llegue muy en hora buena.
Salen el Duque de Borbòn, el Capitan Eſtrada, y Soldados.
Borbòn. Pareceos, Diego Garcia,
que es hazaña digna eſta
de un Coronèl Eſpañol?
Eſtrada, al punto los prendan,
y à una Torre vayan. *Garcia.* Yo
no os he de hacer reſiſtencia;
pero no haveis de prenderme:
ya tengo las manos yertas.
Borbòn. Pues por què no he de prenderos?
Garcia. Porque en eſtas faldriqueras
(mas no le puedo ſacar)
traigo yo un papel del Ceſar
para aqueſtas ocaſiones;
ſacadle, por vida vueſtra,
ſeñor Capitan Eſtrada,
y dadſele à ſu Excelencia.
Sacale Eſtrada, y ſe lo dà à Borbòn.
Borbòn. Es eſte? *Garcia.* Si.
Borbòn. Coſa eſtraña!
Lee. Para que nadie ſe atreva
à prender al Coronèl
Diego Garcia, ſo pena
de traidor à mi perſona.
El Emperador. Con eſta
Cedula, ſeñor Garcia,
muy bien matarme pudierais
ſin rieſgo. *Garcia.* No fue el intento,
quando me la diò, del Ceſar
eſſe, pues ſabe muy bien,
que no hago coſas mal hechas.
Borbòn. Yo la obedezco, Paredes,
y no diſputo en que ſea
mal, ò bien dada, pues ſolo
me toca à mì obedecerla:
dadſela. *Garcia.* Hacedme merced,
ſino os canſais, de meterla,
que cerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borbòn.* Y aquellas
cuchilladas, que en lo grande
ſe conoce bien ſer vueſtras,
decid, quièn las diò ſin manos?
Garcia. La colera, que ſi ciega
los ojos con ſu poder,
no es mucho, ſeñor, que pueda
adormecer los dolores,
quando eſtà en ſu mayor fuerza.
Borbòn. Y ya no eſtais enojado?
Garcia. No. *Borbòn.* Yo sì.
Garcia. Mucho me peſa.
Eſto es contra tì, Sanchico.
Sancho. Y què importa que lo ſea?
Borbòn. Llevad à Don Sancho, Eſtrada,
que en èl harè, que ſe vea
caſtigado tal delito,
ya que en ſu padre no pueda.
Sancho. Tengo otra Cedula yo,
aunque no de tantas letras.
Borbòn. Y donde eſtà? *Sancho.* En eſta hoja;
el que quiſiere la lea. *Señala la eſpada.*
Borbòn. Hay atrevimiento igual!
Pernil. Yo eſtoy hecho un vadèa.
Borbòn. Prendedle: què aguardais? ola.
Sancho. Ninguno à llegar ſe atreva.
Garcia. Rapàz, no dexes prenderte.
Sancho. Dexalo tù por mi cuenta.
Garcia. Y por la mia, que ya
los dedos ſe me hormiguean;
pero el lance eſcuſarè
antes todo lo que pueda.
Todos. Daos à priſion. *Garcia.* Eſperad;
pues ſe empeñò Vuecelencia
en que Sancho vaya preſo,
vaya muy en hora buena;
pero yo le llevarè,
ſeñor, con vueſtra licencia.
Borbòn. A quien lo mandè, lo haga.
Garcia. Mucho temo, que èl no quiera.
Borb. Què aguardais? *Todos.* Daos à priſion.
Sancho. No quiero.
Borbòn. Hay tal deſverguenza!
Garcia. No os lo dixe yo? Atrevido,
date à priſion. *Dentro.* Fuera, fuera:
vi-

viva Carlos, Carlos viva.
Borbòn. Què es eſſo? *Sale un Criado.*
Criado. Què llegò el Ceſar,
y que teniendo noticia
de eſte ſuceſſo, ſe apèa.
Garcia. A muy buen tiempo ha llegado,
porque ſi no me perdiera. *ap.*
Borbòn. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ò le mate.

Sale el Emperador Carlos V. como de camino, y acompañamiento.

Emper. A quièn, Borbòn?
Sancho. A quien à tus plantas llega,
generoſo Carlos Quinto,
à que ſu ſagrado ſean.
Garcia. Mi hijo Sancho es, ſeñor,
el que eſtà à las plantas vueſtras.
Emper. Vueſtro hijo es? què cauſa
de que le maten, ò prendan,
pudo dàr un hombre tal?
Pernil. Aora Borbòn ſe venga.
Borbòn. Ninguna, que ya le indulta,
gran ſeñor, vueſtra preſencia.
Pernil. Hombre honrado es el Francès.
Emper. Quiero yo, Duque, ſaberla.
Sarg. Yo la sè, ſeñor.
Borbòn. Sargento, *Al Sargento ap.*
templado lo mas que puedas,
que ſe me ha buelto cariño
lo que antes enojo era.
Sarg. Sois ſangre Real, finalmente.
Emper. Decidla. *Sarg.* En una refriega
ha herido al Marquès Octavio
de muerte. *Borbòn.* La cauſa es eſſa,
ſeñor, y yo por hacer
mas ſegura ſu obediencia,
que como mozo no ſabe
la doctrina de la Guerra,
le amenacè como oiſteis.
Emper. Duque de Borbòn, es cierta
coſa, que hay muchos Marqueſes
Octavios, aunque eſte muera;
pero Sancho de Paredes
no hay mas de uno.
Borbòn. Eſſo os confieſſa
el cariño que he cobrado
à ſu valor. *Emper.* Aora reſta
ſaber, què ocaſion tuviſteis.
Garcia. En nada, muchacho, mientas,
que mentir al Rey, es culpa,
que de traicion tiene ſeñas.
Sancho. Señor, bolviendo à buſcar
à mi padre, que por cierta
ocupacion dexè en caſa
de Borbòn, hallè à ſu puerta
un cònclave de Soldados,
y entre ellos un Marquès, que era,
al parecer, el quexoſo,
diciendo, ſin que pudiera
mi preſencia embarazarlos,
que havia ſido mal hecha
en el caduco Garcia
de Paredes vueſtra cuerda
eleccion, en quanto al pueſto
de Coronèl; y que fuera
en eſte dicho Marquès
mas acertada, y diſcreta,
pues Borbòn ſe la tenia
ofrecida: mi paciencia
quiſe probar corteſano;
pero como poca era,
ſe me cansò tan apriſa,
que ſin dexar de sì ſeñas,
fue mi poſtrera palabra
deſmentirle; bien que pueſta
la eſpada en la mano ya,
para que agravio no fuera
(que nunca hombres como yo
ſaben herir con la lengua,
porque las heridas ſanan,
y no ſanan las ofenſas:)
pueſtos à ſu lado quantos
con èl eſtaban en rueda,
no baſtaron à eſtorvar
à mi colera reſuelta,
que le dieſſe una heridilla
de que muriendoſe queda.
Llegò mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
à mas de doſcientos hombres
vimos las eſpaldas bueltas.
Algunos deſcalabrados
quedaron de la refriega,
noſotros limpios: llegò
al ruido ſu Excelencia,
y queriendonos prender,
ſacò mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiſo, y con ellas

quedò libre, ſobre mì
cargò luego la ſentencia.
Rogòle à Borbòn mi padre,
que èl fueſſe el que me prendiera:
no quiſo Borbòn, llegaſteis;
y pues contarlo me ordenas,
lo que paſsò, gran ſeñor,
es eſto al pie de la letra.
Emper. Que fue cuerda mi eleccion,
le havia dicho la experiencia
al Marquès Octavio ya,
aunque à tanta coſta ſea,
cureſe el Marquès; y vos,
Duque, cuidad de que ſean
amigos. *Borbòn.* Y ſi ſe muere?
Emper. Faltan en Pavìa Igleſias?
Borbòn. No ſeñor. *Emper.* Pues enterradle,
y à Don Sancho preſo tenga
ſu padre: llegad los dos,
que aſsi Carlos Quinto premia,
en vos paſſadas hazañas,
y en vos eſperanzas nuevas:
Bravo hijo teneis, Garcia.
Garcia. Eſſa honra harà que lo ſea.
Emper. Baſtale ſer vueſtro hijo.
Garcia. Y lo parece de veras.
Emper. Con todo eſſo, refrenadle.
Garcia. No hallo en què, por vida vueſtra.
Emper. Aora tuvo razon.
Garcia. Pues ſiempre es de eſſa manera.
Emper. Venid, Duque, me dareis
de las coſas de la Igleſia
noticia, que à eſſo he venido;
porque yo ſiempre quiſiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.
Garcia. O Chriſtianiſsimo Marte!
Señor, preciſo es que tenga
vueſtra Mageſtad Ceſarea
deſcanſo. *Emper.* No le quiſiera
mayor, que tener al Papa
guſtoſo. *Borbòn.* Harà Dios que ſea.
Emper. Nada mas deſeo, hijos.
Vaſe el Emperador, Borbòn, Eſtrada, y acompañamiento.
Garcia. Què juventud tan diſcreta!
aprende, hijo, à ſer modeſto,
porque es el valor del Ceſar
mayor que el tuyo, y el mio,
y habla de aquella manera.
Sancho. Su Chriſtiandad me enternece.
Garcia. Ella es por quien le premia
Dios, y à tì te ha de premiar,
porque aora mi arrimo ſeas.
Sancho. Poco ha, ſeñor, que era pluma
el pie que plomo ſemeja.
Garcia. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.
Sancho. Dame la mano por eſſa
merced. *Garcia.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.
Pernil. Quieres que traiga una ſilla?
Garcia. No quiero moſtrar flaqueza.
Sancho. Ya al menos no ha de caſarſe
con el Marquès Beatriz bella.
Pernil. Y ſi ſana? *Sancho.* Yo le harè,
que à enfermar otra vez buelva.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro canta la Muſica.

Muſica. La alegrìa feſteje
al Ceſar de Alemania,
ya que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fieſtas, de juegos, y danzas.
Salen el Marquès Octavio, y el Baron.
Marq. Ya que me vè el valor convalecido,
no me halle la venganza deſcuidado;
para cobrar mi honor os he llamado.
Baron. A eſſo ſolo he venido;
mas no eſtais agraviado
de D. Sancho, que es coſa muy ſentada,
q̃ no hay lengua, Marquès, dõde hay eſ-
Sano de las heridas, y mas ſano (pada.
eſtais de la opinion, y eſto os allano.
Marq. Yo piẽſo lo contrario, y ſatisfecha
con ſu muerte ha de verſe mi ſoſpecha;
para eſto de Milàn os he traìdo:
y pues oigo el ruido,
con que oy la alegrìa atenta anda,
en feſtejar al Ceſar, y una vanda
que le diò mi enemiga, ha de enſeñarme
à D. Sancho; oy, Baron, he de vengarme:
vos ved, ſi os toca à vos, de mì llamado,
faltar en eſte rieſgo de mi lado. *Vaſe.*
Baron. Oìd, oìd: mas pueſto q̃ he cumplido
con advertirle el rieſgo, y he venido

à assistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyò la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor: pero guiadas
de su propia alegrìa, desmandadas
unas quadrillas vienen à esta parte,
y èl à su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su airado brazo,
estorvarè por oy su intencion loca,
que esto al valor, y à la amistad le toca.

Al sòn de la Musica, salen el Emperador, Garcia, Borbòn, Sancho con una vanda, Pernil, y todas las Damas, con mascaras, y acompañamiento.

Musica. Ya el Cesar generoso,
que obligado se halla
de lealtad, y finezas,
las premia con honrarlas.
Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.

Garcia. Ya no puedo menearme,
maldita sea la usanza.

Baron. Este de la vanda es; *ap.*
mas decirle cara à cara
à un hombre como èl su riesgo,
no es para escusarle causa.

Beatriz. Que tan tarde me avisaste
de tal traicion! *Julia.* Mi tardanza
consistiò en saberla tarde.

Baron. Este determino, que haga
lo que yo no podrè; oidme: *A Garcia.*
Esse hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que la oculte.

Garcia. Por quièn?

Baron. Esto à mì me basta.

Beatriz. Ya he visto à Don Sancho, que
la seña me lo declara.

Garcia. Esta es traicion del Marquès,
y assi quiero embarazarla, *ap.*
pues sacarle de aqui es nota.
Muchacho, daca essa vanda.

Sancho. Por què, señor?

Garcia. Porque quiero
andar galàn en là danza.

Sancho. Què serà esto?

Quitase la vanda Sancho, y se la pone su padre.

Garcia. En mì la vea
el que viniere à buscarla.

Borbòn. Estais cansado, señor?

Emper. Nunca, Duque, à mì me cansa
el gusto de mis Vassallos. *Danzan.*

Beatriz. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marquès quiere,
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin;
buelvemela, porque salga
de este susto, y quedes tù
con la vida assegurada.

Garcia. Ya por lo menos le debo *ap.*
esto al trueco de la vanda:
oigan, que aprisa el muchacho
puso en cuidado à esta Dama.

Beat. Què esperas, bien mio? *Garc.* Bueno:
si ella me viera las canas *ap.*
(mas por esso las cubrì)
presto no me requebràra.

Beatriz. No me respondes?

Garcia. Si; y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro,
à tu aviso estè obligada
mi vida: por el peligro
no aparto de mì la causa,
porque serà cobardìa.
Si ella con Sancho encontràra, *ap.*
esto mismo le dixera,
y sino, no lo acertàra.

Beatriz. Oy de mi vida serè
ince. *Pernil.* Larga và la danza.

Sale el Marquès Octavio, y un Criado.

Marq. Ya he visto à Don Sancho, muera.

Baron. Que mi aviso despreciàra!
oìd, dònde vais? *Marq.* A dàr
à mis ofensas venganza.

Baron. Con vos estoy, pues no puede
embarazar la desgracia.

Garcia. Este que repara en mì
es; yo harè que le salga
mal el intento. *Marq.* Assi venga
mi honor ofensas osadas.

Dispara una pistola el Marquès Octavio, y agarrale Garcia.

Gaccia. Y assi yo amenazas burlo.

Todos. Traicion. *Emp.* Què es esto? *Descub.*

Borbòn. La cara *Quitanse la mascara todos.*
descubierta el Cesar, còmo
nadie la tiene tapada?

Sancho. Estais herido, señor?

Garcia. No, hijo, toma tu vanda,

que

que à no ser porque Dios quiso,
te huviera costado cara.

Sancho. Si no estuviera aqui el Cesar
le diera de puñaladas.

Baron. Con el Cesar, ya no os puede
servir mi valor de nada.

Beatriz. Còmo se haria este trueque?

Julia. Mi discurso no lo alcanza.

Beatriz. Felizmente ha sucedido;
y pues nadie en mì repara,
vamos. *Inès.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marquès no avisàra. *Vanse.*

Emper. Que este es el Marquès Octavio?

Borbòn. Si señor. *Emper.* Traicion estraña!

Marq. Yo me perdì por mi honor;
mas què seria la causa,
de que su padre trujesse
la seña, y no èl? yo erraba
la venganza. *Baron.* Engaño fue
el aviso de la vanda.

Emper. Si los hicierais amigos,
este lance se escusàra.

Borbòn. Señor, ha estado el Marquès
retirado de su casa.

Pernil. Unos à otros se miran,
y ninguno habla palabra.

Emper. Mi sacro decoro ofende,
Borbòn, quien busca templanza
en una accion tan indigna,
tan traidora, y tan villana.

Borbòn. Oidle, señor, siquiera.

Emper. Nunca à la justicia falta
mi atencion: Marquès Octavio,
por què con traicion matabais
à Garcia de Paredes?

Marq. No era èl à quien yo buscaba,
que fue yerro de una seña.

Pernil. Con que por otro le daba.

Emper. Pues à quièn matar queriais?

Marq. A D. Sancho. *Emper.* Por què causa?

Marq. No supe satisfacerla,
y assi no sè pronunciarla.

Emper. Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?

Marq. No señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aqui à dorar
los desdoros de su fama,
quien vino à perder la vida
por dexar su honor sin mancha,
claro està que no vendria
à donde mas le manchàra,
con saber que estaba aqui
vuestra persona Cesarea,
y perderos el respeto,
fuera traicion declarada;
con que yo saber no pude,
que aqui, señor, os hallabais,
pues vine à curar mi honor,
y no à que mas enfermàra.

Borbòn. Esto, señor, asseguro.

Emper. Porque de escrupulos salga
mi duda, decidme, en què
vuestro honor mal puesto se halla?

Marq. Aqui teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque à mi labio mi infamia.

Garcia. El hombre es hombre de punto.

Emper. Si harè; pero porque vaya
mas consolada à la muerte
vuestra vida, hay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavìa entraba?

Marq. Yo, señor::- *Emper.* Decidme vos,
sin que os escuseis en nada,
passò como me dixisteis?

Sancho. Sin que nada le faltàra,
gran señor, de la mas leve,
à la menor circunstancia.

Emper. Pues Carlos Quinto assegura,
con la autoridad Cesarea,
à las Naciones amigas,
que no hay en vuestro honor mancha,
y à las contrarias Naciones
sustentarà con la espada
como Cavallero, que
vuestra presuncion se engaña;
pues no tiene vuestro honor
culpa de vuestra ignorancia.

Marq. Dadme, gran señor, los pies,
que vuestro dictamen basta, *Arrodillase.*
para creer, que mi necio
escrupulo me engañaba.

Garcia. Esta prevencion del Cesar, *ap.*
es justificar la causa
del Marquès, y he de librarle,
si una industria no me engaña.

Emper. Ya estais con aquel honor,
que creisteis que os faltaba?

Marq.

Marq. Si, gran señor. *Emper.* Pues aora
resta que se satisfaga
mi justicia: Ola. *Borbòn.* Señor.
Emper. Nada serà de importancia
para estorvar su castigo.
Garcia. Antes que vuestra Cesarea
Magestad firme la muerte
del Marquès, con su palabra,
à sus invictos pies puesto,
le suplìco, que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honrosas hazañas,
que à las suyas añadidas
podràn ser de circunstancia.
Emper. Decid: hidalga accion, Duque.
Borbòn. Digna, señor, de alabarla.
Garcia. Generoso Carlos Quinto,
gloriosissimo Monarca,
digno de mayor Imperio,
aunque tanto se dilata
el vuestro, que ni aun la embidia
le cuenta, porque no alcanzan
sus venenosos guarismos
à suma tan dilatada:
Oid de un Vassallo vuestro
las glorias, que asi las llama,
por conocer que resulta
su honor en vuestra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien soy, que fuera escusada
prolixidad, quando es cierto,
que en vuestra memoria se hallan
mis progressos mas notados,
que en la mia, pues se estampan
por vos en mì privilegios,
las mas leves circunstancias:
Por quien me escucha, y por quien
vì mi piedad empeñada
en templaros, contarè
cosas de mì tan estrañas,
que se conozca al oirlas,
que no serà demasiada
la esperanza en mì por ellas,
ni en vos, señor, la templanza.
Y asi, desde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vuestros aplausos
de mi valor las hazañas,
del discurso de mi vida
harè una breve sumaria,
aunque la vejèz se corra
de juguetes de la infancia.
Nacì en Truxillo, Ciudad
vuestra, è ilustre en España,
de nobles Progenitores
en la Casa de Orellana:
llamome Diego Garcia
de Paredes, que esto basta
para decir mi nobleza,
quando mi origen callàra.
Tuve en mi infancia primera
niñeces tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres embidiaban;
pues de nueve años, apenas
cumplidos, hallè en mi casa
un dia à mi madre triste,
que era muy buena Christiana,
porque al salir de la Iglesia
se le olvidò tomar agua
bendita; oilo, y partì
à la Iglesia, que no estaba
cerca, y hallandome en ella,
sin tener con què sacarla,
porque no me diò la prisa
lugar de que lo pensàra,
asiendome de la pila,
à pesar de las instancias,
que hacia su resistencia,
la saquè de donde estaba,
y llevandola en los brazos,
sin que se me derramàra,
dexè à mi madre contenta,
y à la Ciudad admirada;
pues la que yo truje solo,
y niño, era tan pesada,
que fue menester despues,
que seis hombres la llevàran.
Mas suelto era en la carrera,
que el ave, que el viento rasga;
en el salto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues si corria, tal vez
no se topaba mi estampa
en el suelo, porque no
parece que le tocaba;
y si saltaba, era tanto,
que admirando la distancia
de un salto mio, creìan
los que despues lo miraban,
que

que ſe encogia la tierra
para que yo la ſaltàra.
Trece años tenia, quando
en unas fieſtas, trabada
con la gente foraſtera
la de la Ciudad, à cauſa
de que no hay fieſta de toros,
donde pendencias no haya,
de la plaza ſe ſalieron
repartiendo cuchilladas
unos, y otros; yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es lo que en eſto ſe ocupa,
à ſoſſegar no baſtaba
el tumulto, reparè
en una viga, que eſtaba
una caſa apuntalando;
lleguè con preſteza eſtraña,
y deſquiciando ſu peſo,
en la calle atraveſſada
la dexè, y en la pendencia;
y tengo por coſa llana
(ſegun es grande mi fuerza)
que ſino me aprovechàra
atraveſſada la viga,
que atraveſsàra la caſa.
Por eſtas, y otras acciones,
à ſu propia ſemejanza
el Sanſon de Eſtremadura
comunmente me llamaban:
haſta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
alhagueña de la Patria,
dì el oido al belicoſo
dulce ruido de las Armas,
diſpertando mi ardimiento
del ſueño, que le ocupaba.
Y ſiendo eſtìmulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
ſe oyò ſonar en Italia,
dexè mi Patria, y partì
con diligencia tan rara
à Italia, que en poco tiempo
me hallè en ſervicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, à la ſazon, con Francia.
Mi primera plaza fue
de Soldado de la Guarda
de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupè eſta plaza;
pues para que mi valor
mas no ſe diſsimulàra,
me diò motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba muy bien, de que
mi aliento manifeſtàra:
ſobre mi pujanza, pues,
deſpues de paſſar diez brazas
ſu tiro, porque embidioſo
dixo no sè què palabras
deſcomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le deſmentì, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no ſolo èl, ſino con èl
quantos la apueſta miraban.
La barra eſgrimì entre todos,
hallandome ſin eſpada,
y en menos de un quarto de hora
dexè limpia la eſtacada
de todos, menos de aquellos
à quien toquè con la barra,
que èſtos no ſe fueran nunca
à no haver quien los llevàra.
Por el Pontifice viſto
eſte acto, y calificada
mi razon, por èl quedò
mi perſona perdonada
de quince, ò diez y ſeis muertes,
y fue providencia rara
de Alexandro la atencion;
pues ſegun ya ciego eſtaba,
pienſo, que deſierta de hombres
à toda Roma dexàra.
Capitan de Infanterìa
me nombrò por eſta hazaña:
merced, que le moſtrè preſto
quan bien en mì ſe empleaba;
pues con ſu Exercito corto
ſalì de Roma à la marcha,
aſiendo à Monte-Fraſcòn,
que Franceſes ocupaban
entonces, donde una noche,
arrimando al Muro eſcalas,
y ayudado de la Pica,
ſaltè ſobre la Muralla;
y matando aquellos pocos,
que de Centinela eſtaban,

vien-

viendo que al rumor la gente
de la Guarnicion llegaba,
porque mi osado designio
la dilacion no estorvàra,
me arrojè del Muro al suelo,
y à pesar de partesanas,
de mosquetes, y arcabuces,
que sobre mì granizaban,
à la puerta del Castillo
lleguè, rompiendo su guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldabones, y pestillos
parecian à mi saña,
y à mi fuerza, leves juncos,
ò recien nacidas cañas.
Rindieronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa,
San Lorenzo, y Toscanela,
à la obediencia del Papa;
y yo partì en seguimiento
del gran Capitan, à instancia
del honor que ya me hacia,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco antes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fue la fiera resistencia
con que los Turcos guardaban
un Castillo, ò Roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que à no ser por mi valor,
oy no estuviera ganada.
Y fue el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se asseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban;
con cuyas puntas asian
à los que al Muro llegaban;
horror que tenia à muchos
distantes de la Muralla.
Notèlo yo, y prevenido,
que de assaltar me escusaba
el Muro, si de aquel modo
ponia sobre èl la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendiò las Corazas,
subì à ser muerte de quantos
su Cautivo me juzgaban:
Pues apenas sobre el duro
terreno estampè la planta,
quando empuñando el acero,
con la rodela embrazada,
comencè à despedazar
Turcos, con suerte tan varia
de muertes, que hasta la muerte
pienso que las estrañaba;
pues destroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, espaldas,
hice una gran pepitoria,
para que el diablo se hartàra
de enemigos de la Iglesia,
que estos son los que le hartan.
Tres dias durò este duro
combate, porque mudaban
Compañia, prevenidos
los Turcos, que me assaltaban:
Pero al cabo de ellos, lleno
del sudor, que me anegaba,
de la sed, que me afligia,
y el hambre, que me angustiaba,
tardas las respiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y dèbil la planta,
medì el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.
Hicieronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
vì que no mal me trataban;
que debe de haver tambien
entre Turcos gente hònrada:
mas yo se lo agradecì,
pues viendo que se assaltaba
por los fuertes Españoles
con despecho la Muralla,
deshaciendo las cadenas
gruessas, que me aprisionaban,
matè cosa de cien Turcos,
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ò porque supiera el Mundo,
que sin ellas peleaba,

ſaltando en la confuſion,
ſangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies, y puñadas,
dì à los Turcos tanto aſſombro,
que bolvieron las eſpaldas.
Y en fin, por irme ciñendo
(pues ſi por menor contàra
mis trofeos, no cupieran
en un ſiglo de palabras)
ſolo dirè las que vos
referìs en una Carta,
ò Privilegio, que el dia
de vueſtra Corona Sacra
me diſteis, quando en Bolonia,
para blaſon de mi Caſa,
vos me armaſteis Cavallero
de los de Eſpuela Dorada.
Pues deſpues de referir,
que bolvieron por mì al Papa
diez Ciudades, que à la Igleſia
tuvo el Francès uſurpadas;
que al Catholico Fernando
dì en la Conquiſta nombrada
de Napoles, à Viſela,
San Germàn, y Roca de Andria;
acreditando ſervicios,
decìs, que quando à Navarra
tuvieron, por vueſtra auſencia,
los Franceſes ocupada,
ſe le debiò à mi valor
bolver à recuperarla,
por la batalla que dimos
à las enemigas Armas.
Junto à Pamplona eſte dia
llenè mi honor de alabanzas,
de triunfos vueſtra Corona,
vueſtros opueſtos de infamia,
à todo el Mundo de embidia,
y temor; y eſta jactancia
no me atreviera à tenerla,
ſi vos no la acreditarais.
Treinta y ſeis heridas cuentan
de mì, que aunque eſtàn cerradas,
ſon las bocas de mis triunfos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies eſtampan,
mas riquezas, Señorìos,
que eſte brazo, y eſta eſpada.
Y me huelgo que aſsi ſea,
pues ſi premiados ſe hallàran
mis ſervicios, no tuvieran
oſadìa, y fuera rara,
de pediros, que al Marquès
perdoneis, por las eſtrañas
proezas de mis ſervicios,
por vos, y porque ſelladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas:
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es, ſeñor,
bizarrìa tan no uſada,
que merecerà por nueva,
que entre todas ſobreſalga.
Solo eſte premio os ſuplìco,
ſeñor, que ſirva de paga
à mis lealtades valientes;
y ſi lo obrado no baſta
à conſeguirlo, yo ofrezco
adelantarme à tan arduas
empreſſas en vueſtro aplauſo,
que dueño del Mundo os haga.
Harèos Fenix de la tierra;
y porque queden borradas
las memorias menos dignas
de Ceſares, y Monarcas,
y ſolo la vueſtra ſea
à todos privilegiada,
de las alas prenderè
à la boladora Fama,
y rompiendole el clarin,
con que de Alexandro canta,
pararè ſu alado curſo,
y deshaciendo las alas
pluma à pluma de ſu buelo
con las de vueſtra alabanza,
le compondrè dos penſiles
de hermoſas plumas, y varias,
para que buele; y poniendo
trompa mas ſonòra, y clara,
de vueſtros hechos famoſos
en ſus labios, y enſeñada
à repetir vueſtras glorias,
la ſoltarè, porque vaya
por las Provincias del viento,
diciendo: Ya no hay mas fama,

que la del gran Carlos Quinto,
digno Ceſar de Alemania.
Borbòn. Siendo eſſo aſsi, gran ſeñor,
juſto ſerà, que le valgan
meritos tan excelentes
al Marquès. *Emper.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que ſu diſcrecion eſmalta
en callarlo, que yo sè,
pues es coſa averiguada,
que pareciera prolijo
ſi dixera lo que falta.
Cubrid el roſtro, y proſiga
el feſtin. *Borbòn.* Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la juſticia,
reuſa explicar la gracia.
Emper. Oìd, Garcia. *Garcia.* Gran ſeñor.
Emper. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya muy declarada
la paſsion, que à Eſpaña tengo,
y no ſin razon culpàran,
que perdonando à Don Sancho,
à Octavio no perdonaba.
Vos ſe lo decid, y advierto,
que la ocioſidad ſe acaba:
y pues al nacer el dia
yo he de partir à Alemania,
y vos, Duque de Borbòn,
tambien ſaldreis à Campaña.
Borbòn. No hay para mì, gran ſeñor,
noticia mas deſeada.
Emper. Pues mañana partirèmos:
lo que del dia nos falta,
quiero agradecer al guſto
con que Pavìa me trata.
Muſica. La alegrìa feſteje
al Ceſar de Alemania, &c.
Vanſe el Emperador, Borbòn, Eſtrada, y acompañamiento.
Garcia. Ya, ſeñor Marquès, quedais
perdonado; creed, que eſtaba
temeroſa mi piedad,
quanto embidioſa mi fama
de vueſtro pundonor noble,
pues aunque èl os engañaba,
haſta que os aſſegurò
del Ceſar la opinion llana,
quanto hiciſteis fue bien hecho,
aunque ſi no me avisàra
una Dama en el feſtin,
no pienſo que lo contàra
(aſsi la verdad le digo, *ap.*
pues eſta ſeñal declara
quien fue èſta, à quien debì
el primer aviſo) y para
que nada dudeis, ſabed,
que yo le quitè la vanda,
que era vueſtra ſeña, à Sancho,
ſin que èl entendieſſe nada,
y que de eſto procediò
vueſtro engaño.
Marq. El que intentàra,
ſeñor Coronèl, pagar
accion haſta oy no eſcuchada,
de piedad, y de valor,
necio preſumo ſe hallàra;
pues nobles primores ſolo
à sì ſe tienen por paga.
Julia es la que le aviſò. *ap.*
Garcia. Y pues las heridas ſanas,
y ſin duda la opinion
vueſtra, buena ſuerte os halla;
ſed amigo de Don Sancho:
llegad. *Sancho.* De muy buena gana,
ſi guſta Octavio. *Marq.* Yo guſto,
porque no me eſcuſa nada.
Garcia. Oìd, Cavallero. *Al Baron.*
Baron. Yo? *Garcia.* Vos.
Baron. Què me quereis?
Garcia. Dos palabras. *Hablan los dos ap.*
Pernil. Con las amiſtades hechas,
bolò Beatriz. *Sancho.* Si eſtorvàra
eſta palabra, mi amor
le quebràra la palabra
à mi padre, y à mi abuelo,
al Emperador, y al Papa.
Marq. Mi opinion, y yo ſanamos,
pero mi paſsion no ſana.
Sale Inès con un papel y ſe lo dà al Marquès.
Inès. Eſte es de Don Juan. *Marq.* O Inès?
Sale Julia con otro papel, y ſe lo dà à Sancho.
Julia. Eſte te embia mi ama,
leele apriſa. *Sancho.* Què hay de nuevo?
Julia. Que anda el diablo en Cantillana.
Lee Sancho. *Bolviendo à caſa, ſupe que mi hermano havia viſto tus papeles, por olvido de una llave; y no ſabiendo lo que ha paſſado, nì que el Marquès eſtarà impedido por el enojo del Ceſar, me ha dicho con*

resolucion, que esta noche le tengo de dàr la mano: cosa à que yo no me resisto, assi por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha, anticipandote este aviso, por si pudiere importar.

Marq. Buelvo à leer dicha, que tantos
alivios le trae al alma.

Lee. *Siendo lo ultimo, que mi tio me dexò encargado, quando se bolviò à Roma, que os cumpla la palabra, que os diò su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida à daros la mano esta noche: noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.*

Garcia. Y què os obliga? *Baron.* Dirèlo.
Julia. Buena la ha hecho mi ama;
perdonado està el Marquès.
Pernil. Y todos como unas Pasquas.
Julia. Mira que estoy muy de prisa.
Sancho. Hay suerte mas desgraciada, *ap.*
que la mia! *Marq.* Inès, no hay duda
en que el favor de la vanda
fue, si pudo ser favor,
de pariente, y no de Dama.
Inès. Piensèlo èl como quisiere.
Sancho. Esto ha de ser; buelve à casa,
Julia, y en anocheciendo,
me tendràs la puerta falsa
abierta, que es la respuesta
que has de llevar à tu ama.
Julia. Como lo dices lo harè. *Vase.*
Sancho. Y pues divertido se halla
mi padre, sigueme tù,
que esta noche parto à España.
Pernil. Sin mi amo? *Sancho.* Peor serà
partir sin Beatriz mañana.
Pernil. Vamos.
Sancho. Me irè oy por mi vida,
que tiempo hay para mi fama. *Vanse.*
Marq. Que todo esso se previene,
para que Beatriz no haga
à mi dicha resistencia!
Inès. Pues id por la puerta falsa,
que esto me mandò advertiros,
porque ruido se escusàra. *Vase.*
Garcia. No cumplìs con el valor
de vuestra ascendencia clara.
Marq. Aora solo resta hacer, *ap.*
que estorvo esta noche no haya
à mi buena suerte, y ya
se me ha ofrecido una traza,
con que à todas luces quede
mi ventura assegurada:
Cavalleros. *Los dos.* Què quereis?
Marq. Que para otra vez doblada
quede la conversacion.
Garcia. Ya por oy està acabada.
Marq. Pues de los dos necessito,
aunque en una misma causa,
para efectos diferentes;
y perdonadme, que haga,
señor Coronèl, de vos
esta justa confianza.
Garcia. Aqui me teneis: mas Sancho
dònde està? *Marq.* Como trabada
vuestra platica, y à mì
me viesse en la de una Dama,
sin duda por estàr solo
se fue siguiendo las danzas.
Garcia. La juventud le disculpa.
Baron. Què era lo que me mandabais?
Marq. Que en mi casa, como dueño
de ella, y de mì, hasta que vaya,
meespereis, à recibir
un huesped, que ha de ir à honrarla.
Baron. Obedeceros me toca:
yo os buscarè en la posada,
señor Coronèl. *Vase.*
Garcia. Señor
Baron, yo os verè mañana.
Marq. Assi le aparto, advertido, *ap.*
para que quexa no haga.
Garcia. El quiere que sea su huesped; *ap.*
pero estàn ya muy cansadas
mis vejeces: Y què à mì
me encargais? *Marq.* De vida, y alma
la seguridad. *Garcia.* Y yo
sabrè dar cuenta tan larga?
Vaya à lo que fuere, como *ap.*
à ser su huesped no vaya:
y en fin, què he de hacer?
Marq. Tener
por una hora guardada
una puerta. *Garcia.* Y si assi os sirvo,
la llevarè à mi posada.
Marq. Vamos, pues, que es hora.
Garcia. Vamos.
Marq. Ya veis en lo que empeñada
và vuestra persona. *Garcia.* Veo,
que os he de tener guardada

la

la puerta. *Marq.* Asi me asseguro.
Garcia. Con dos quintales de canas,
os meten, señor Garcia,
en gentiles rapazadas. *Vanse.*
Salen Doña Beatriz, y Julia.
Julia. Todo se ha echado à perder,
y pues no hay à que apelar,
no tienes mas que esperar
el novio, y obedecer.
Beatriz. Primero me darè muerte.
Julia. Pues tù, no lo prometiste
à tu hermano?
Beatriz. Juzguè (ay triste!)
desdecir de aquella suerte
su presuncion; mas si es cierto
lo que me has assegurado,
para verle mejorado,
con el remedio me has muerto.
Julia. Escaparte tù, es conquista
imposible, porque es llano,
segun se vè, que tu hermano
no te ha de perder de vista.
Y ello està libre el Marquès,
que yo le vì, y lo he sabido.
Beatriz. Còmo esso possible ha sido?
Julia. Como esto possible es.
Beatriz. Y à què hora Sancho vendrà?
Julia. Luego dixo que vendrìa.
Beatriz. Ea, pues, Julia, osadìa;
que menos importarà
perder mi casa, que verme
sin vida, y sin libertad;
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una discrecion
en ganarme, que esto harè,
quando mi pundonor dè,
de quien soy satisfaccion.
Julia. Mejor fuera haverle hablado
claro à tu hermano, señora.
Beatriz. Ya, Julia, es muy tarde aora.
Julia. El salir me dà cuidado.
Beatriz. A mì no, que mi valor
harà contra mi destino,
à mi libertad camino.
Julia. Sanchico le harà mejor;
mas què mandas por aora?
Beatriz. Que me avises en llegando
Don Sancho. *Julia.* Estarè esperando;
pero tu hermano, señora. *Sale D. Juan.*
Juan. Què haces, hermana? *Beatr.* Esperar,
Don Juan, à desenojarte.
Juan. Solamente con casarte
me podràs desenojar:
este es gusto de mi tio,
de mi honor, y del Marquès,
y mio tambien lo es,
porque yo::- *Beatr.* Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no passe à furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.
Juan. Disimule mi dolor, *ap.*
pues desde oy he prevenido,
que à cargo de su marido
quede el riesgo de su honor:
ya no tardarà el Marquès,
y asi, bien puedes entrarte
al estrado. *Beatriz.* Deseo darte
gusto en todo. *Juan.* Justo es:
Si serian los papeles *ap.*
de Octavio, pues que tan llana
està à casarse mi hermana?
bien puede ser; mas crueles
sospechas, sean, ò no,
oy ha de quedar casada,
y mi duda assegurada,
que antes, que todo, soy yo.
Vèn. *Beatr.* Ya voy: que siento el modo
de librarme, es caso llano; *ap.*
pero perdone mi hermano,
que yo soy antes, que todo:
y pues aqui no hay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sirvale à un mal peligroso
un peligroso remedio. *Vanse.*
Salen el Marquès, y Garcia.
Marq. Esta es la puerta, que oy
valiente haveis de guardar.
Garcia. Yo os ofrezco, que por ella
nadie, Marquès, entrarà;
pero decidme, à todo esto,
(pregunto para no errar)
y si oigo dentro ruìdo,
para entraros à ayudar,
podrè dexarla? *Marq.* El peligro
solo en esta puerta està;
y como no entre por ella
ninguno allà dentro havrà.
Garcia. Pues no hay otra puerta? *Marq.* Si,
mas

mas por aì no ſe abrirà.
Garcia. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz,
entro ſeguro à gozar
el premio, que ha merecido
mi fineza à tu crueldad. *Vaſe.*
Garcia. Entròſe, porque hallò abierto:
alguna Dama ſerà
de calidad, la que à Octavio
tan cuidadoſo le tray:
mas por què à mì me traerìa
para ſu ſeguridad,
y no al Baron? Pero eſto
algun enfaſis tendrà.
Què ſe havrà hecho Sanchico,
que de ſu temeridad
eſtoy ſiempre cuidadoſo,
quando conmigo no eſtà?
Mucho ſe cierra la noche,
y nadie en la calle hay,
paſſeemonos, Garcia,
que de centinela eſtais.
Salen Sancho, y Pernil.
Sancho. Si por tu flema he perdido
la ocaſion, te he de matar.
Pernil. Tan faciles te parecen
tres cavallos de enſillar,
de componer dos valijas,
buſcar queſo, vino, y pan,
que es lo que eſta mi ſeñora
eſta noche ha de cenar?
Si cena fuera, ſeñor,
de que muy poquito ha
que anocheciò, y nadie viene,
ſi tiene juicio cabal,
à caſarſe tan apriſa,
que no dè mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien ſe viene à caſar.
Sancho. Dexa locuras, y llega,
pues la puerta principal
eſtà cerrada, por eſta,
que abierta Julia tendrà,
à aviſarla de que eſtoy
aqui, que quiſiera entrar
ſin ſer conocido. *Pernil.* Voy.
Garcia. Cerca pienſo que oigo hablar.
Pernil. Si no me lleva el demonio,
el diablo me ha de llevar,
en ſervicio de dos amos
peores que Satanàs.
Garcia. Un bulto ſe acerca. *Pernil.* Ola,
que aqui una fantaſma hay,
y fantaſma ſin baſquiña,
con que Julia no ſerà.
Señor? *Sancho.* Què quieres?
Pernil. Que un bulto
ſe puſo aora en el umbral.
Sancho. Llega à conocerle, y dile,
que ſe vaya. *Pernil.* Pues no hay mas?
Sancho. Què mas ha de haver? ſi tienes
miedo, dexame llegar,
que no ſufre dilaciones
mi ſobreſalto: Quièn và?
la voz fingirè. *Garcia.* La voz *ap.*
pretendo diſſimular;
porque ſi reñir ſe ofrece,
no me conozca, que ya
lo que es en mi edad valor,
locura parecerà.
Sancho. No reſponde? quien và, digo?
Garcia. Paſſe, ſi quiere paſſar.
Sancho. Lo que quiero es, que me diga
quien es, que dexe eſſe umbral,
que ſe ſalga de la calle,
y muy apriſa. *Garcia.* No hay mas?
Sanc. Què reſponde? *Garc.* Que ninguna
de eſſas coſas ha lugar.
Sanc. Por què? *Garc.* Porque yo no quiero.
Sanc. Yo querrè. *Garc.* Allà ſe verà. *Riñen.*
Sancho. No te pongas à mi lado,
mientras mas gente no hay.
Garcia. Atencion es de valiente,
por ella no le harè mal;
pero guardarè la puerta,
que es lo que à mi cargo eſtà.
Pernil. Què no haya otro con quien yo
pueda un rato retozar?
Garcia. El diablo del hombrecillo,
es un propio Barrabàs.
Sancho. Una muralla es el hombre.
Garcia. Temo, que me ha de obligar
à deſcalabrarle. *Sancho.* Aſsi
mi valor le ha de quitar
de la puerta, y de la viſta.
Garcia. A muy buen puerto llegais.
Dexan las eſpadas, y luchan.
Sancho. Valgate el diablo por hombre.
Garcia. Por Dios, que no aprieta mal;
ò eſte es Sancho, ò en el mundo
otro de ſu aliento hay.

Sancho. Esta fuerza es de mi padre:
quièn eres, hombre? *Garcia.* Rapàz,
Sanchico eres? mas quièn *ap.*
tuviera valor igual!
Pernil. Señor. *Garcia.* Còmo à vuestro amo
faltabais en riesgo tal?
Pernil. Como, aunque importa su vida,
importa su opinion mas.
Garcia. Decid, si yo fuera otro,
y le matàra? *Pernil.* No hay
otro como tù; y si huviera
otro, con sacrificar
à su valor yo mi vida,
intentandole vengar,
sin ofender su opinion,
cumpliera con mi lealtad.
Garcia. Muy bien haveis respondido;
sois hombre honrado, y leal.
Sancho. Aora, señor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
què haceis à esta puerta? *Garcia.* Soy,
sin ser Frayle, su Guardian.
Sanch. Quièn te traxo aqui?
Garcia. El Marquès.
Sanc. Y què se hizo? *Garcia.* Dentro està.
Sancho. Valgame el Cielo! conoces
esta casa? *Garcia.* No en verdad.
Sancho. Ni quiero que la conozcas
por lo que ha de resultar;
pero aguardame aqui un poco.
Garcia. A dònde, Don Sancho, vàs?
Sancho. A entrar dentro, que me importa.
Garcia. Pues por aqui no has de entrar.
Sancho. Pues mi opinion, y mi vida
à un tiempo se perderàn.
Garcia. Tu opinion?
Sancho. Sì, que una Dama
de mì valido se ha,
para que de una violencia
la libre, y en ella estàn
depositada mi vida,
y mi opinion. *Garcia.* Bien haràs
en entrar tù; pero yo
por aqui lo he de estorvar.
Sancho. Pues còmo la librarè?
Garcia. Còmo, Sancho? entrando allà.
Sancho. Voy. *Garcia.* Pero no por aqui.
Sancho. Pues por dònde, sino hay
otra parte? *Garcia.* Por à dònde?
por esta reja, rapàz,
que yo te la arrancarè
de su asiento, sin faltar,
ni à guardar lo que ofrecì,
ni al empeño en que tù estàs,
que aunque otra vez se haya visto,
muy cierta cosa serà,
que ni en lance como este,
ni en setenta años de edad.
Arranca una reja, que estarà en el tablado.
Pernil. Quàl era para Gitano!
Garcia. Ya, hijo, puedes entrar;
pero portate allà dentro,
sabiendo que sin mì vàs,
que yo, aunque lo siento mucho,
no puedo de aqui faltar.
Sancho. Siempre conmigo te llevo,
no tienes que recelar.
Garcia. Anda tù, y de èl no te apartes.
Pernil. Què llama usted apartar?
si el Marquès ha sido bobo,
de sì se puede quexar,
porque harto tiempo ha tenido
de casarse, y de enviudar. *Entranse.*
Garcia. Dificil serà de creer,
si se llegàre à contar,
que huvo padre que faltò
à un hijo, por observar
una palabra: què poco
los hombres mirado han
el riesgo de este peligro,
reconociendo que es tal,
que las mas veces se vence
con mucha dificultad!
Cautela fue del Marquès,
segun averiguo ya,
haverme traìdo aqui,
por quererse assegurar
de Sancho; y tambien es cierto,
que esta la Dama serà
por quien compiten los dos;
pero le ha salido mal,
porque el muchacho allà dentro,
y yo aqui, empeñado està
el Marquès tan peligroso,
que nunca lo ha estado mas.
Dentro ruido de espadas.
Dent. D. Juan. Por atrevido à mi honor,
à mis manos moriràs.
Dent. el Marq. En matandote, sabrè
quien eres. *Dent. Sanc.* Yo he de librar

à esta Dama de la fuerza
que se hace à su voluntad.
Dent. Beatriz. Mata essas luces.
Dent. Pernil. A escuras
no sè à quien tengo de dar.
Garcia. Mucho hago, si lo que escucho
no me obliga à entrar allà.
Dent. D. Juan. Muerto soy!
Garcia. No es Sancho este;
mas yo le voy à ayudar,
que sin duda mucha gente
dentro de la casa està:
pero mi palabra, Cielos?
quièn se viò en congoja tal!
Pero aqui el rumor se acerca:
hijo, sacalos acà,
y veràs què aprisa acabo
con todos.
Salen Doña Beatriz, Sancho, Pernil, y Julia.
Sancho. Suerte fatal!
Beatriz. Mi hermano es el muerto.
Pernil. Pues
que le entierre la Hermandad:
no te apartes de mì, Julia.
Garcia. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sancb. No señor. *Garc.* Quièn traes contigo?
Sancho. Esta Dama. *Garcia.* Bien està.
Pernil. Y yo traigo estotra aqui.
Sancho. Vamos. *Garcia.* No puedo dexar
la puerta.
Dent. el Marq. Espera, traidor.
Garcia. Pero el Marquès sale acà.
Pernil. Y con toda la familia.
Garcia. Pues àzia aqui os retirad
todos, y dexadme à mì,
que à fè, que me ha de pagar
el mal rato que me ha dado.
Sale el Marquès, y Criados.
Marq. A dònde, traidor, estàs?
Garcia. No hay aqui ningun traidor
mas que vos, pues intentais
que mi valor os ampare
con cautelosa amistad;
y pues ya con vos cumplì
en no haver dexado entrar
à nadie por esta puerta,
puesto que en la calle estais,
cumpliendo aora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que saliò de esta casa,
y quantos con èl estàn.
Marq. Mirad que ha muerto::-
Garcia. No importa.
Marq. Pues de essa temeridad
darà respuesta mi acero. *Riñen.*
Sancho. Acabemos de matar
estos que nos han quedado.
Pernil. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
esta sinrazon. *Criados.* Huyamos. *Vanse.*
Garcia. Pues para entonces guardad
esta cuchillada. *Pernil.* Diòle.
Garcia. No los sigas, hijo, mas,
sino vamos, y esta noche
partirèmos à Milàn,
y alli informados de donde
ha de ir Carlos à parar,
sirviendole nuevamente,
le podràs desenojar:
pero dime antes.
Sancho. Señor.
Garcia. Esta Dama es principal?
Sancho. Es tan buena como yo,
y en viendola me creeràs.
Beatriz. No digas quien soy aora.
Pernil. Pues ensillados estàn
los cavallos, què aguardamos?
Garcia. Yo solo à considerar,
que en tan pocos años quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte tan essencial,
no teniendo edad el alma,
el Valor no tiene edad.
Sancho. Pues essa respuesta sea
la que yo te deba dar.
Dentro. Siganlos dos Compañias.
Garcia. Ya aqui importa el no tardar,
por no hacer nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengais miedo
à ninguna adversidad.
Beatriz. Tengo yo mucho valor.
Pernil. No te me quedes atràs.
Sancho. Vàs gustosa?
Beatriz. Voy contigo.
Pernil. Buen tiempo de enamorar.
Garcia. Vèn, hijo, que si essa gente
nos pretendiere estorvar,
confirmarà en tì, y en mì,
que el Valor no tiene edad.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Dentro tiros, y salen Sancho, y Pernil.

Sancho. Parece que te estremeces,
Pernil. *Pernil.* Engañaste, pues,
de la Artilleria es
mas el ruido, que las nueces.
Sancho. El Cesar quiere assaltar
à Dura. *Pernil.* Es cosa segura,
que la tal Ciudad de Dura
contra èl no ha de durar;
pero en què estado tenemos
el enojo de señor?
Sancho. Ya muestra menos rigor.
Pernil. Muchos fueron sus extremos
quando supo, y con razon,
que Beatriz la Dama era,
cosa que èl no consintiera
à saberlo en ocasion.
Sancho. Por esso yo procurè
que se lo dixesse el dia,
distantes ya de Pavìa.
Pernil. Treta provechosa fue,
aunque hecho un Leon de Albanìa
contigo por esso ha estado
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sancho.* Pudo hacerlo,
que es mi padre. *Pernil.* Ya se vè,
pero conmigo por què,
sin comerlo, ni beberlo?
Sancho. Has visto à Beatriz? *Pern.* La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apenas lugar me ha dado
en tres dias: mas èl viene
con el Cesar, y podrè
llegarme à la Caserìa.
Sancho. Vè bolando: ay Beatriz mia!
Pernil. Con esto à Julia verè. *Vase.*
Salen el Emperador, Garcia, Estrada, y acompañamiento.
Emper. En fin, que muriò Borbòn?
Estrada. Si señor, en el assalto
fue el primero, y el primero
que diò la vida à un balazo.
Garcia. No mi alma como la suya.
Estrada. Pero los tuyos vengaron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.
Emper. Valgame Dios! què decìs?
la Santa Ciudad à saco?
no llameis mios à hombres,
que hicieron tal desacato.
Protesto à Dios, como à quien
sabe el pensamiento humano,
que no le huvo en mì jamàs
de este irreverente acto,
ni que à Borbòn le dì orden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la Cruz de esta espada,
que le mandè lo contrario.
Saca el Emperador unas Cartas.
Lee. *Creese, que sin orden de Borbòn se diò el assalto à Roma, y que por no poder refrenar la colera del Exercito, huvo de hacer lo que le costò la vida.*
Aora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzoso
del Pontifice. *Garcia.* Ello es llano,
si muriò assaltando à Roma,
que se le ha llevado el diablo.
Emper. Esso siento mas. *Sancho.* Con esso
no havrà menester sufragios.
Lee el Emper. *El Pontifice Clemente Septimo, queda retirado en el Castillo de Santo Angelo con trece Cardenales, y algunos Soldados, y yo doy à vuestra Cesarea Magestad las noticias de estas cosas, como substituto de Borbòn, y dispongo los dos mil Españoles, y mil Italianos, para que à toda diligencia marchen la buelta, como vuestra Cesarea Magestad manda.*
El Principe de Orange.
Despachesele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quisiere;
que bien pueden mis pecados
hacerle à èl mi enemigo,
pero no à mì su contrario:
y yo le servirè atento,
no al dolor de mis agravios,
sino à su quexa, que en ella
me tengo por disculpado,
convenciendole, con que
quien està solicitando
los aumentos de la Iglesia,
siempre levantando el brazo

D pa-

para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe, y tan declarado.
Garcia. Còmo Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo!
Bastaba vuestra virtud,
sin el valor soberano,
para ocupar los distritos,
que hay del Oriente al Ocaso.
Emper. Diego Garcia. *Garcia.* Señor.
Emper. Mirad que soy mal Christiano.
Garcia. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aqui à cien años,
aunque no huviera servidoos.
Emper. Para què? *Garcia.* Para rezaros.
Emper. Què decìs?
Garcia. Quando la Iglesia
lo mande, que, ò yo me engaño,
ò ha de haver San Carlos Quinto,
señor, en el Kalendario.
Emper. Dexad esso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?
Estrada. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano
Juan de la Rea. *Garcia.* Es valiente?
Emper. Y tanto, que no ha passado
Español mas valeroso
à Alemania. *Sancho.* En vos honrarnos,
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero hay sobre Dura muchos
valientes, y en el assalto
lo vereis. *Emper.* Ya yo lo he visto:
y viendo quan arriesgado
era celebrar à otro
valiente, donde havrà tantos,
no le aventaje à ninguno,
sino le iguale à Don Sancho.
Sancho. No os parezca esso tan poco,
que no sea demasiado.
Emper. Pues què os parece?
Sancho. A mì solo,
que à vuestra opinion me allano.
Emper. Y vos de esto què decìs?
Garcia. Que su espiritu gallardo
le desbocò, y el respeto
bolviò à enfrenarle los labios.
Estrada. Don Juan de Caravajàl
viene tambien. *Emper.* Enterrado
le juzguè yo ha muchos dias.
Garcia. Debiò de sanar. *Emper.* Es claro.
Garcia. Mucho me huelgo.
Emper. Y yo, y todo:
dònde estaba? *Estrada.* Con el Campo
en Roma. *Garc.* Y se hallò en la escala?
Estrada. Si.
Garcia. Pues viene excomulgado:
y huviera sido mejor,
que le dieras bien, muchacho,
porque con esso no huviera
ido contra el Padre Santo.
Emper. Ya vendrà absuelto, Paredes.
Garcia. Señor, hay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descredito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.
Emper. Lo que haveis de hacer, Garcia,
es imponer à Don Sancho
en lo que es razon. *Garcia.* Harèlo,
porque vos lo haveis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz en salvo;
que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran Cavallero,
de haver la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
que estorvàra que mi hijo
diera à su hermana la mano.
Emper. Muy buen Catholico sois.
Garcia. Pues decid, hay hombre honrado
que no lo sea? *Emper.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estrada. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.
Emper. Y Italianos? *Estrad.* Muy famosos,
y viene el Marquès Octavio.
Emper. Este no viniera acà,
à no haverle perdonado
yo por vos. *Garcia.* Ni si despues
yo no aflojàra la mano.
Emper. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo haveis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:

y es muy cierto, que en Pavìa
me vierais muy enojado,
si os prendiera aquella noche;
pero aora ved que os mando,
y à vos, Don Sancho, tambien.
Garcia. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vuestro soberano
precepto, hemos menester
mas que vuestro acento airado.
Y pues este es el que os dà
blasones tan sublimados,
no estè en nosotros de menos,
el que està de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais;
y advertid, que este reparo
le hago como por nosotros;
por vos, señor, escusando,
que mormure quien os viere
con nosotros destemplado;
y de nosotros, que os demos
motivo para enojaros;
y de vos, porque no haceis
diferencia de vassallos.
Emper. Mal afecto la entereza *ap.*
con hombre à quien debo tanto.
Garcia. A fè, que solo esta vez *ap.*
me he visto sobresaltado.
Sancho. Muy bien ha dicho mi padre.
Emper. No sè que me haya enojado.
Gaac. Y què mandais? *Emp.* Que os porteis
con Don Juan, y con Octavio,
sabiendo que estàn los dos,
quexoso uno, y otro agraviado.
Y pues tienen los aceros
donde ocuparse bizarros,
guardese todo el valor
para el dia del assalto.
Garcia. Assi lo harè yo.
Sancho. Y yo todo. *Caxas, y Clarines.*
Emper. Què es esto? *Sale un Criado.*
Criado. Que ya ha llegado
el trozo, que se esperaba
de Españoles, è Italianos.
Emper. Creì, que el Duque de Cleves
era menos obstinado;
tanto està en su rebeldìa,
llorarà el ultimo estrago
Dura, que à su devocion
se ha resistido à mi campo.
Vamos à vèr esta gente,
Coronèl, que no descanso,
hasta vèr mis Españoles,
porque quiero agassajarlos.
Vanse el Emperador, y Estrada.
Garcia. Vamos, señor: Ha Sanchico,
esta vez he dispensado,
que à Beatriz veas, y digas,
como ha venido su hermano;
y que èl vivo, se harà todo
muy bien, que estè sin cuidado.
Sancho. Voy, señor.
Garcia. Còmo has de verla,
si yo, rapàz, he mandado
à la Esquadra, que la assiste,
que la defiendan su quarto?
Sancho. Esso por mi cuenta. *Garcia.* Bueno.
Sanc. Tù no lo mandas? *Garc.* Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre. *Sanc.* Y quàl es el nombre
que tengo de decir? *Garcia.* Carlos:
oyes, mas no la enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo està su honor.
Sancho. Yo, señor:: *Garcia.* Eres tù santo,
y, ola, cuenta, que tenemos
enemigos declarados.
Sancho. Ellos miraràn por sì.
Garcia. Con todo esso, cuidado,
y à Dios, hasta luego. *Vase.*
Sancho. Voy
à no perder este rato
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraso. *Vase.*
Salen Doña Beatriz, Julia, y Pernil.
Pernil. Locuras hace por tì,
como te digo tan grandes,
que es cierto, que no hay mas Flandes
para èl, que su frenesì.
Tan fuera se llega à vèr
de sì, y à tì tan asido,
que olvidando que ha comido,
suele bolver à comer.
Duerme con notable empeño
doce horas en buena fè,
porque dice que te vè
en las idèas del sueño:
Diciendome quando acaba,
si alguna vez le he llamado:

ay Pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolijo,
que à mì una noche me dixo:
Beatriz, entrate à acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.

Beatriz. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le assusta!
Padecì amante en Pavìa,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandonè mi recato,
enemiga de mi honor.
Quitò à mi hermano la vida
mi amante (osada locura!)
para que en esta clausura
llore ausente, y afligida.
Pues condenada à no vèr
à Don Sancho, vivo aqui
vida tan fuera de mì,
que vida no puede ser.

Pernil. Pues todos essos enojos
muy presto se han de acabar.

Beatriz. Primero me han de anegar
las lagrimas de mis ojos.

Julia. Quieres que cante por vèr
si te alivio en pena tanta?

Beatriz. Por vèr si me alivio, canta.

Pernil. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio passo de Comedia,
con un passo de garganta.

Julia. Me atiendes ya? *Beat.* Mis extremos
à nada me dàn lugar.

Pernil. Despacha, si has de cantar.

Julia. Oye, que luego hablarèmos:

Canta. Ay loca esperanza vana!
quàntos dias ha, que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana!

Beatriz. Conmigo tu voz hablò.

Sale Sancho. Y conmigo.

Beatriz. De què suerte
contigo? *Sancho.* Dandome muerte
la esperanza que faltò.

Beatriz. Esso iba à proseguir,
añadiendo la tirana
pena, que sufro inhumana;
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
hay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga el dolor por fiel,
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya à la violencia
del mal el aliento voy.

Sancho. Ventaja, Beatriz, no doy
à tu dolor, porque en mì
es mas mal estàr sin tì,
quantos dias ha que estoy.
Mas supuesto que oy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo
del alivio que me doy.

Beatriz. Yo el mio, pues ya no estoy,
viendote oy la dicha mia,
con mi amante fantasìa
engañando el dia de oy:
vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.

Sancho. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.

Beatriz. Que despues le mejoraron
los males nuestra fè ufana.

Sancho. Y este bien, que el alma gana;
pues ser de oy estamos viendo,
quedemosle oy posseyendo,
y esperando el de mañana.

Beatriz. Sea assi, mi bien.

Pernil. Ya estamos
como unas mismas vadèas,
acabòse el llanto, Julia:
què seais de una manera
todas las mugeres! *Julia.* Còmo?

Pernil. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto salta à los ojos,
que estaba en la faldriquera;

ſopla otro viento, y al punto
la borraſca ſe ſerena,
bolviendo à guardar el llanto
para otra vez que ſe ofrezca.
Y en fin, à tal ſujecion
teneis las lagrimas hechas,
que à vueſtro obediente llanto
tratais como moſqueteras,
que en la Cazuela eſtàn ſiempre,
que ſe ſalgan, ò ſe metan.

Julia. Y los hombres, majadero,
còmo ſois? hay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
hà fuego, y què malas beſtias!

Pernil. Demonos todos por malos.

Julia. Razon es que me convenga,
que hombres::-

Pernil. Y mugeres::- *Los dos.* Son::-

Julia. Embuſteros. *Pernil.* Embuſteras.

Beatriz. Preciſo es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que ſea
ſu venida encaminada
à ſu venganza, y temerla
en mì, Don Sancho, es forzoſo,
por tu rieſgo. *Sancho.* No le temas:
tambien el Marquès Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Ceſar, que no renueve
paſſados lances, ſi llega
à tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el Ceſar,
porque no he de tolerarlo.

Pernil. Dexame à eſſe por mi cuenta;
y pues de tì, y de tu padre
ha probado quanto ſepan
las manos, pruebe las mias.

Sancho. No tan facil te parezca,
que es muy valiente el Marquès,
y puede ſer que no ſea
deſgraciado ſiempre. *Sale Garcia.*

Garcia. Sancho,
aun te eſtàs de eſſa manera?

Sancho. Aora acabè de llegar.

Beatriz. Aora Don Sancho llega,
ſeñor. *Garcia.* Huelgome, Beatriz,
de que eſſo à vos os parezca,
pues en materias à donde
tiene el recato licencia,
para no eſtàr encogido,
es decente la fineza.
Vueſtro eſpoſo ha de ſer Sancho,
y perdonad que eſta ſea
la primera vez que os dà
eſta noticia mi lengua:
pues hallandome ofendido
de un engaño, ſin que fuera
vueſtra, ni ſuya la culpa,
ſolicitò mi entereza
dar ſatisfaccion à quantos
vèn las coſas por defuera,
ocultandoos el intento,
que aora mi voz manifieſta,
ſin haver en quatro meſes
conſentido, que tuvierais
los dos mas converſacion
que aquella, ò muy rara eſta;
que ſuelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
haveis eſtado à mi meſa,
y à mi viſta; y aunque vos
os hayais juzgado preſa,
advertid, que eſte cuidado,
ſegun es vueſtra nobleza,
creo yo que le tendriais
vos, por vos, ſin mi aſsiſtencia.

Pernil. Probàra ella à deſcuidarſe.

Julia. Deſcuidàraſe èl, y viera.

Beatriz. Albricias, alma! Señor,
aunque manda la modeſtia,
que en eſte caſo no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en èl, parece
que me permitìs que pueda
hablar. *Garcia.* Si, ſeñora mia,
hablad muy en hora buena,
que aunque à Sancho he meneſter,
baſtante tiempo nos queda.

Beatriz. Pues deſde mis tiernos años,
para que diſculpa ſea
mi paſsion de mi oſadìa,
de mi arrojo mi fineza,
amè à Don Sancho, ſeñor,
y con tal correſpondencia
fui yo amada de Don Sancho,
que muy bien ſe conocieran
los cultos de Amor iguales
en las iguales ofrendas.
Paſſo por los ſobreſaltos,
que aun en aquella edad eran

advertencias del cariño,
y de la pasion espuelas;
y voy, à que sin poder
hacer al riesgo defensa,
sin dar socorro al martirio,
ni reusar la sentencia,
me hallè forzada à bolver
la espalda à mi amor: si pena
fue la de este duro golpe,
vos allà con la experiencia
la consultad, pues no puede
ser posible que no sepa
vuestro noble corazon
las pasiones de Amor tiernas.
A este dolor se añadiò,
el de despedirme; prueba
que le busquè yo à mi vida,
solo à intento de perderla:
pues al probar el violento
tòsigo de las firmezas
de Don Sancho, vì que menos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme; mas dispuesta
la violencia de mi amor
à que mi hermano siguiera,
no me permitiò rendir
la vida à su amante quexa,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Despedimonos, en fin;
qual mas sentimiento sea,
ò el de quien amando parte,
ò el de quien amando queda,
entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo,
que del otro dolor sepa.
Lleguè à Pavìa, y trataron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimiò con tal violencia,
que para contra mì propia
me huve menester yo mesma.
En esta ocasion llegò,
para que mas me perdiera,
con vos Don Sancho à Pavìa,
resucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.
Quexoso de mi inconstancia,
oì gustosa su quexa,
que à quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa;
y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta
se bolviò à encender la llama,
bolviò à prorrumpir el Etna
de nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras.
Porfiò mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucion postrera
resolvì; dexè mi casa,
abandonè mi modestia,
arriesguè à mi hermano, y todo
à fin de que se supiera;
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.
Pero esto debe entenderse,
que fue debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me diò Don Sancho por prenda:
y pues dichos los pretextos
de mi amor, de mi fineza,
declarada la constancia,
de mi obligacion la deuda,
y de todo la disculpa,
nada que decir me queda.
Perdonadme, que no aguarde
de vuestra cortès respuesta
los abonos que previene;
porque de vuestra presencia
me retira la atencion,
ò me aparta la verguenza.
Vèn, Julia. *Vase.*

Julia. Ya yo te sigo;
à Dios. *Vase.*

Pernil. A Dios, buena pesca.

Garcia. A fè, que Doña Beatriz,
es como hermosa, discreta:
muy buen gusto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.

Sancho. Pues, señor, nos lisonjeas?

Garcia. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por cosa cierta,

que

que no te pesa de oìrlo,
ni à Beatriz, si aqui estuviera
le pesarìa tampoco:
mas vamos à otra materia,
que esta llegarà à su tiempo:
Pernil. *Pernil.* Señor. *Garc.* Salte fuera,
y aguarda.
Pernil. Harè lo que mandas. *Vase.*
Sancho. Què prevencion serà esta?
Garc. Oyenos alguien? *Sancho.* No, padre.
Garcia. Como es la vez primera
esta que un lance dilato,
no quisiera que me oyeran:
hijo, yo traigo un papel
aqui, que en muy pocas letras
à los dos nos desafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no lo agradezco en esta.
Sancho. Y cuyo es, señor?
Garcia. La firma *Dale un papel.*
te lo dirà: Sancho, leedla.
Lee Sancho. Don Juan de Caravajàl:
hay tan grande desverguenza!
Garcia. Por què es desverguenza, Sancho,
que un Cavallero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de vèr su opinion bien puesta?
Sancho. Porque llamar à dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
si desverguenza no es,
que locura, señor, sea.
Garcia. El con el Marquès Octavio
nos llama à los dos. *Sancho.* Ya essa
es otra cosa. *Garcia.* Y què decìs?
Sancho. Que vamos à donde esperan.
Garcia. Esso es lo que yo escusàra,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que dì
à Carlos Quinto. *Sancho.* No fuerzan
essas palabras, que es llano,
que ni darsela pudieras
contra tu credito tù,
ni Carlos te la pidiera;
pues lo que ofreciste, fue
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres;
pero no, que si su necia
presuncion à desafio
te llamàra, no salieras.
Garcia. Dices muy bien; pero hay otro
motivo. *Sancho.* Oirle quisiera.
Garcia. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ser hijo mio.
Sancho. Si èl esse reparo hiciera,
fuera bien hacerle tù.
Garcia. Y còmo quieres que èl sepa,
que tengo yo esta intencion,
quando es cierto, que à saberla,
no solo no se sacàra
al campo; pero estuviera
contento de no poner
el sucesso en contingencia.
Sancho. El, en fin, nos llama? *Garcia.* Si.
Sancho. Y dònde dice que espera?
Garcia. Entre la linea, y la Plaza,
sobre la estrada encubierta,
y à media noche. *Sancho.* Y no vamos?
Garcia. No. *Sanc.* Si èl à mì me escribiera,
no huviera tantos reparos.
Garcia. Pues dime, rapàz, espera,
eres mas valiente tù?
Sancho. No, mas tengo menos flema.
Garcia. Y si te huviera mandado
Carlos, que à la hora mesma,
à reconocer el Muro
te hallàras con èl, què hicieras?
Sancho. Lo que el Cesar me mandàra,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso à essos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *Garcia.* Esso sea,
que para esso à Pernil
mandè, que esperasse fuera,
y date por avisado,
que voy à escribir dos letras,
para que lleve à Don Juan,
que aunque no sè donde pueda
hallarle, èl le buscarà. *Vase.*
Sancho. Buena fue la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva;
pero hay otro inconveniente,
pues si me vèn solo, es fuerza
que

que echen menos à mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Valgame Dios! còmo hiciera
yo::- mas ya lo he discurrido
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presuman
que và conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
assi embarazarlo pueda.
Pernil. *Sale Garcia con un papel.*

Garcia. Le he andado buscando,
para que dè esta respuesta
à Don Juan, mas que saliò
me ha dicho la Centinela,
y và cerrando la noche.

Sancho. Al quartèl, es cosa cierta,
que havrà ido. *Garcia.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero à mì se me hace tarde,
toma tù esse papel. *Sancho.* Venga.

Garcia. Buscale, y manda que al punto
vaya à hacer la diligencia,
que en èl digo, que mañana
el duelo aceptado queda;
que pues no puede escusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aqui à mañana,
que esto le doy en las treguas.

Sancho. Bien se dispone mi intento.

Garcia. Ha, sì, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que bolver no puedas;
pues no has de vèr à Beatriz,
mientras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
està en esta faldriquera.

Sancho. Poco de mì te asseguras,
y poco confias de ella.

Garcia. Decidme, no os quereis bien?

Sancho. Si señor. *Garcia.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexàra,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estàn de casarse cerca,
muchachos, y sin estorvo,
resultasse cosa buena?
Venid, Sancho. *Sancho.* Ya Pernil
me hace falta, mas qualquiera
podrà hacer, lo que èl havia
de hacer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las Estrellas. *Vanse.*

Salen Don Juan, y el Marquès.

Juan. Sin dexarme vèr, Octavio,
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el Juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañia,
fiado en vuestro valor,
à recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, à nada
se consiente mi advertencia;
pues no hay firme conveniencia
sino la afirma la espada.

Marq. Muy como vuestra es la accion,
à que os estoy obligado,
pues con vos, y à vuestro lado
vengarè una sinrazon:
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quexoso,
y esto por vos debo hacer.

Juan. Valientes contrarios son
los que vamos à esperar.

Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.

Juan. Ningun peligro me olvida
de mi proposito atento,
à conseguir el intento,
ò desperdiciar la vida.

Marq. Segun mi enojo conoce,
harè osado, y atrevido,
ya que à Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.

Sale el Emperador.

Emper. Sin esperar à Garcia,
aunque sè que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado,
embuelto en la sombra fria,
de mi Tienda à conocer
encaminandome à Dura,
por à donde mas segura
la escalada podrà ser.

Marq. Un bulto reparo allì.

Juan. Pues vamonos acercando
al puesto, que recelando
estoy, que me vean aqui.

Marq. Vamos, que pues esperamos

à dos, y este no es mas de uno,
no serà de ellos ninguno.
Juan. Decìs bien, à esperar vamos. *Vanse.*
Emper. Dos bultos se han retirado,
algunos Cabos seràn,
que à mi propio intento vàn:
pero poco he reparado,
en que lograr no podrè
lo que mi designio traza
conocer, pues de la Plaza
ni aun la Muralla se vè:
obscuridad, cierto, fiera! *Sale Sancho.*
Sancho. Que sea tan desgraciado,
que à Estrada no haya encontrado,
ò à otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñir,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegarè,
y con los dos reñirè:
pero mi padre. *Emper.* Quièn và?
Sanch. Mas por Dios, q̃ hay aqui un hõbre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estàr aqui. *Emper.* Diga el nombre.
Sancho. San Mathias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado:
digame, señor Soldado,
hallase de centinela?
Emper. No: este es Sancho. *ap.*
Sancho. Diga, aqui
detienele algo importante?
Emper. Tampoco, que iba adelante.
Sancho. Y es noble? *Emper.* Pienso que sì:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sancho. Bien la obligacion sabrà
de un noble. *Emper.* Muy claro està.
Sancho. Pues à otro Cavallero,
y à mì, à campaña han llamado
otros dos. *Emper.* No oso reir. *ap.*
Sancho. Y el otro de no salir
conmigo, està disculpado.
Emper. Y en efecto, què quereis?
Sancho. Que vos os vengais conmigo
à parecer èl, os digo,
y que ni riñais, ni hableis.
Emper. Muy bien solo os podeis ir,
porque yo no he de passar
por ir con vos à callar,
Cavallero, y no à reñir.
Sancho. Si venìs, medio hallareis
para los dos bien igual.
Emper. Vamos, si me decìs qual.
Sancho. Que riñais, y que calleis.
Emper. Segun del lance colijo, *ap.*
Don Juan, y el Marquès osado
son estos dos que han llamado
à Garcia, y à su hijo.
Y Garcia no saliò,
porque yo le señalè
para ir conmigo, y à fè,
que no poco me obligò:
y pues èl, por mì fiel
su pundonor ha arriesgado,
haga por èl yo obligado,
lo que por mì dexò èl.
Sancho. Què pensais? *Emper.* Que si supiera
Carlos esta demasìa,
quando al declararse el dia
el Muro assaltar espera,
lo sintiera. *Sancho.* Y con razon:
mas còmo lo ha de saber?
Emper. Todo, Hidalgo, puede ser.
Sancho. Tomasteis resolucion?
Emper. Vamos, pues: assi yo infiero,
que cumplo con mi valor, *ap.*
porque antes que Emperador,
naciò Carlos Cavallero.
Sancho. Mirad, que no haveis de hablar,
que al puesto vamos llegando.
Emper. Yo no hablo nunca, quando
peleo. *Sancho.* Este es el lugar,
y estos dos deben de ser,
que llegan. *Emper.* Causame risa. *ap.*
Sancho. Yo me darè tanta prisa,
que poco os quede que hacer.
Salen Don Juan, y el Marquès.
Juan. Es D. Sancho? *Sancho.* Si, D. Juan;
los dos que llamais venimos.
Emper. Miente Don Sancho, mas no *ap.*
lo que discurrì ha mentido.
Marq. Señor Coronèl? *Emper.* Octavio,
solo à reñir he venido,
y no à parlamento. *Sancho.* Còmo
tan à proposito ha sido *ap.*
la respuesta de este hombre?

mas por escusar peligros,
que traen tràs sì los rodèos,
Don Juan, notorio el motivo
porque nos llamais, y cierto,
que si huvierais elegido
medio mas cuerdo, quedàrais
sin temores de ofendido;
pues hablarse en nada puede,
hasta no estàr fenecido
entre nosotros el duelo
de llamar, y haver salido:
lo que han de perder los labios,
aprovechenlo los brios.

Marq. Sois de aquel parecer vos?

Emper. Yo no hablo, sino riño.

Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es à lo que hemos venido. *Riñen.*

Emper. Buen Cavallero es Octavio.

Marq. Fuerza, y valor excessivo.

Sancho. Còmo và, Hidalgo?

Emper. Muy bien.

Dentro uno. Azia aqui se oyò el ruìdo.

Dentro otro. Sacad luces de essa Tienda.

Dent. Garcia. Vèn, Centinela, conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevarè à Carlos Quinto.

Sancho. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar à impedirnos,
y ha de pesarme, por Dios,
de ser aqui conocido.

Emper. Bien dices.

Salen Garcia, un Centinela, y Soldados con luces, y cubrese el Emperador.

Soldados. Aqui es. *Garcia.* Què es esto?

Marq. Luego vos no haveis salido,
señor Coronèl, llamado?

Garcia. No, pero à tiempo he venido:
Sancho, què es esto? *Sancho.* Señor::-

Garcia. No gastemos tiempo, hijo.

Sancho. Viendo que te havia ocupado
el Emperador Invicto,
y que de dar tu papel,
señor, no hallaba camino,
porque la hora no passasse,
sin haver llegado al sitio;
con aquesse Cavallero
(que aun aora no he conocido)
me encontrò mi buena suerte,
el qual muy bien ha fingido
ser tù, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.

Garcia. Pues èl me darà licencia,
ya que tanto le he debido,
de assegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada à mi pundonor;
pues del Cesar impedido,
no pude à la hora salir,
que me llamò al desafio:
dame el papel. *Sancho.* Vesle aqui.

Garcia. Y que este papel escrito
dexè para que mañana
se lograssen los designios
del enojo: Cavallero,
que le leais os suplico,
como desinteressado,
porque quiero haya testigos
de haver cumplido con todo.

Emper. Ya descubrirme es preciso:
dice assi. *Dale Garcia el papel, y descub.*

Marq. Señor::- *Juan.* Señor::-

Emper. Luego hablareis. Impedido *Lee.*
del Cesar me hallo esta noche:
pero mañana os aviso,
que estarè al amanecer
donde decìs con mi hijo.

Repres. Esto dice aqui, y es cierto;
como lo es no estàr conmigo,
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;
y pues como Cavallero
he obrado hasta aqui, ya visto,
debo como Emperador
obrar desde aqui advertido,
tomo sobre mì el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os bolverè
todo vuestro honor perdido;
y à vos, Octavio, sin quexa
os dexarà el favor mio.

Marq. Señor, yo reñir con vos?

Emper. No haveis reñido conmigo,
sino con un Cavallero;
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligacion, y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,

si no iguales las razones,
casi iguales los motivos;
y porque justo no fuera,
haviendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo;
y pues todo està à mi cargo,
y ya el dia està vecino,
antes que el Alva se assome
à su balcon cristalino,
reconozcamos el Muro.
Garcia. Ya esse cuidado ha tenido
mi valor. *Emper.* Còmo ?
Garcia. Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la Plaza
quien pueda daros aviso:
llegad, Centinela. *Centin.* Yo,
señor::- *Emper.* No os turbeis, amigo:
Don Sancho, este es el valor,
que haveis de imitar. *Sancho.* Mi brio
cumpliò lo que le tocaba,
gran señor. *Emper.* Todos reñimos;
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas digno.
Por dònde serà el assalto
mas facil ? *Centin.* Señor Invicto,
por ninguna parte. *Emper.* Còmo ?
Centin. Como està tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es imposible rendirlo.
Emper. Yo lo harè posible. *Centin.* Y mas,
que haviendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir à impediros,
un Esquadron valeroso,
de quien viene por Caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo;
pues quando movais el Campo,
vereis ser como lo digo.
Emper. Mucho importa la prision
de este hombre, y mudar designio
conviene: muevase el Campo,
pues ya el nombre se ha rompido,
al Muro con las escalas,
Españoles, y los cinco,
à recibir la ignorante
salida del Enemigo,
que el Fratres serà valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,
Santiago, y Carlos.
Dentro. España, *Caxas.*
Santiago, y Carlos Quinto.
Sale Pernil. Señor, al moverse el Campo,
de la Ciudad ha salido
al oposito un diluvio
de hombres. *Emper.* A ellos, amigos.
Garcia. Vuestra Magestad, señor,
se ha de quedar, que su invicto
aliento, importa igualmente,
que de todos sea visto;
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirle con esta espada
à todo el Campo camino,
para entrar en la Ciudad:
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui à los del assalto.
Ea, Don Juan, ea, hijo,
ea, Octavio, aqui es à donde
se ha de conocer el brio;
à la Puerta, à la Ciudad. *Vanse.*
Dentro. Santiago, y Carlos Quinto.
Emper. Ha valientes Españoles!
rompiendo los Enemigos
vàn con aliento invencible;
y por acà con el mismo
subiendo por las escalas:
arriba, Soldados mios,
adelante, Cavalleros.
Pernil. Mas, señor, por Jesu-Christo,
que una desmandada Tropa
trae àzia acà su camino,
y estàs en riesgo notable.
Emper. Yo estoy de mì defendido.
Pernil. Y de Pernil, que ha de hacer
de estos borrachos, chorizos.
Salen unos Soldados, y embisten con el Emperador.
Sold. 1. Son Españoles ? *Emper.* Si somos.
Dent. Garcia. Adelante, Sancho mio,
que ya yo buelvo. Aqui està *Sale.*
Garcia, señor Invicto:
ha traidores! *Emper.* Yo bàstaba.
Garcia. No es malo que haya venido.

En-

Entranlos à cuchilladas.

Sold. 1. Muerto soy. *Sold.* 2. Muerto soy.

Pernil. Dale,
uno, dos, tres, quatro, cinco:
seor portero del Infierno,
vaya abriendo à essos amigos.

Salen Doña Beatriz, y Julia.

Julia. Dònde vamos?

Beatriz. A informarme
con los ojos del peligro
de Don Sancho. *Pernil.* Esta es Beatriz,
y à lindo tiempo ha venido.

Julia. Mira lo que haces, señora.

Beatriz. Nunca el valor ha temido:
Pernil. *Pernil.* A què diablos vienes?
à meterte en un granizo
de balas, y cuchilladas?

Beatriz. Y Don Sancho?

Pernil. Embravecido,
mas que cien Tigres, penetra
el Campo del Enemigo.

Dent. el Emper. Hijos, Santiago, y Carlos.

Julia. Por què no haces tù lo mismo?

Pernil. Por no dexar el tablado
sin gente. *Beatriz.* El aliento mio
siga sus passos. *Julia.* Andar.

Pernil. Yo voy à daros abrigo. *Vanse.*

Salen el Emperador, Garcia, Sancho, el Marquès, Don Juan, Estrada, y Soldados prisioneros, y de acompañamiento.

Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.

Soldados. Todos, señor, nos rendimos
à tu valor; tèn la espada,
no ensangrientes mas sus filos.

Emper. Dònde està Fratres?

Garcia. Muriò. *Caxas.*

Todos. Victoria por Carlos Quinto.

Emper. A Dios las gracias, que à Dios
la victoria se ha debido,
y à vuestras nobles espadas:
llegad todos, hijos mios.

Salen Doña Beatriz, Julia, y Pernil.

Pernil. A buena ocasion llegamos.

Beatriz. Si, pues à Don Sancho he visto.

Garcia. A estos pocos que han quedado,
señor, el perdon os pido.

Emper. Queden perdonados, y
premiados vuestros servicios,
embiad por Doña Beatriz.

Beatriz. Aqui estoy, señor Invicto,
de mi afecto conducida.

Emper. Huelgome que hayais venido;
dadle la mano à Don Sancho,
y assi, Don Juan, he cumplido
con vos. *Beatriz.* Suerte venturosa!

Juan. Para mì la dicha ha sido.

Julia. Yo, y tù nos casarèmos?

Pernil. Quando Dios fuere servido.

Emper. A vos, Marquès, os encargo,
con el Govierno, el Presidio
de Dura, mientras yo parto
(pues la Plaza se ha rendido)
siguiendo el rebelde Duque
de Cleves. *Marq.* Señor Invicto,
merced es la que me haceis,
que nunca la he merecido:
viva el generoso Carlos.

Garcia. Y haviendose conocido
en vos tan mozo el aliento,
en mì tan viejo los brios,
y el ardimiento valiente
en los años de mi hijo,
que el Valor no tiene edad
claramente se havrà visto.

Todos. Perdonad, por los deseos,
los yerros que haya tenido.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.